



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
POSGRADO EN FILOSOFÍA
AREA DE ÉTICA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA
P R E S E N T A:

AMALIA MUÑOZ GONZÁLEZ

TÍTULO:

PROPUESTA DE FILOSOFÍA PRÁCTICA DESDE MÉXICO.

DIRECTOR DE TESIS:

DR. MARIO MAGALLON ANAYA

TESIS REALIZADA CON EL APOYO DEL CONACYT.

Abril, 2008.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria del último orador antes
de que estallara el templete e iniciara
la represión en 1968, Ing. Anselmo
Muñoz Juárez, mi padre.*

Índice.

	Pág.
Introducción.	
Cap. I.	
La ética y la ciencia contemporánea	9
Cap. II	
Vigencia de la ética	25
Cap. III	
La pobreza ética en México	39
Cap. IV	
Maquiavelo y la política en México	60
Cap. V	
Freud, individualidad y neurosis: Un análisis desde México	69
Cap. VI	
El feminismo, una nueva postura epistemológica	81
Cap. VII	
¿Ética vs. Técnica?	92
Conclusión	103
Bibliografía	

“decir algo del mexicano es también decir algo del hombre”.

Leopoldo Zea.¹

Introducción.

Durante el siglo XX, el destino de la ética ha sido incierto ya que la propia filosofía ha contribuido a ello, pues:

“la filosofía moral en muy gran medida se preocupaba cada vez más por el significado de las expresiones éticas, el lenguaje de la moral, los usos de los términos éticos, la lógica formal del pensamiento normativo y muchos otros problemas cuya conexión con las condiciones sociales de las que surge la vida moral parecía remitirse a un lugar remoto o hasta esfumarse del todo”.²

Nuestro interés por la ética contemporánea es, entonces, recuperar su vigencia y factibilidad, a partir de ciertos cambios operados en el paradigma científico moderno, en que, como recientemente se reconoce se introduce, como en cualquier otra tesis, la visión subjetiva de quien la sostiene.

Lo que genera un cambio paradigmático, que se introduce actualmente en la ciencia, y abre horizontes hermenéuticos para sí misma, y a mi juicio, también para la ética y otras ciencias sociales; primeramente, a partir de una crítica hacia un conocimiento cuyas directrices totalizantes, nos han deshumanizado, lo que Salvador Giner señala, diciendo:

¹ Zea, Leopoldo. *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa, 1974, pág. 11

² Giner, Salvador. *“Sociología y filosofía moral”*, Barcelona, Crítica, 2003, pág. 138

La degradación de la neutralidad ética en objetividad amoral está fuera de lugar y es innecesaria. Tal degradación es un síntoma más de uno de los aspectos más bárbaros de nuestra civilización: la emancipación de las actividades que tienen pretensiones científicas en la esfera de la moral y el confinamiento paralelo de la filosofía moral al trabajo profesional de un cierto número de analistas académicos con un público especializado y restringido. ³

Lo que nos permite retomar la definición de la ética, que Max Weber aporta, resignificándola, inclusive, desde la palabra ‘vocación’:

La persecución responsable y lúcida de un objetivo noble es lo único que puede conferir significado a la vida en la época moderna, con su endémica confusión moral la creencia en el propio destino moral de cada uno, nos capacita para lograr algo digno en un mundo que es en última instancia irracional. Y esta virtud no es necesariamente individualista, por que puede inspirar a colectividades y movimientos sociales a actos que las eleven junto a su universo social, a un plano superior de excelencia humana. ⁴

Lo anterior, abre la oportunidad de una revisión a problemas éticos vigentes, y aspira a contribuir en la redefinición de los valores y costumbres prevalecientes en nuestra propia moral, particularmente, desde la crítica que cuestiona una ausencia deliberada de valores prehispánicos en nuestro *ethos* mexicano contemporáneo.

³ *ibid* pág. 121

⁴ *ibid* pág. 138

Aspira, también, a una revisión hermenéutica que plantee nuevas perspectivas valorativas, de temas sensibles como la equidad de género, política y otros, ya que como veremos en el segundo capítulo; la hermenéutica científica moderna ha faltado a los compromisos que el paradigma occidental aspiraba a resolver mediante ella.

Por lo anterior intento sugerir aquí, un marco valorativo propio de la sociedad latinoamericana, particularmente mexicana; pues, a pesar de su inscripción en la historia occidental a partir de una conquista y la exclusión, refleja, sin embargo, su racionalidad y humanidad precisamente en una moral opuesta al egoísmo, propia de un nuevo mundo, que analizaremos con algún detenimiento en el primer capítulo, pues es un tema sobre el que se puede estudiar mucho.

Nuestro interés, es también estudiar la falta de ética imperante en nuestro país; particularmente en la *praxis* de la política; al tiempo que señalar la debilidad moral que nos conduce a ello como la omisión de nuestro autoconocimiento, -nuestro *éthos*-, particularmente de nuestras raíces culturales y valores, previos a la expansión violenta del un mundo occidental que renacía de la mano de este, un sorprendente y nuevo mundo.

De acuerdo, desde nuestros propios valores ancestrales pre hispanos, con que la moral es, también, costumbre; cabe señalar el desconocimiento de nuestras mismas costumbres ancestrales.

Lo que fue consecuencia de una interpretación del derecho medieval, en que el tener recursos para pagar caballería, soldados y armas, implicaba el derecho a despojar dentro, y sobre todo fuera de sus lugares de origen, a los que, viviendo en dedicados a la producción de alimentos, se veían forzados a obsequiar su trabajo y el fruto del mismo para pagar tributo al dueño de la fuerza bruta, en nuestro caso del imperio español del siglo XVI.

Por lo que surge una propuesta que apunta hacia la revaloración de la moral prehispánica y su función práctica hoy, cuyas profundas raíces morales o costumbres, permiten por ejemplo, identificar la capacidad de hacer del interés particular, un interés común, cuyos valores menos individualistas, favorecen además la armonía con el entorno natural.

Pues una sociedad, que no incorpora su íntima y legítima raíz, obtiene por consecuencia el desconocimiento de su propio ser, costumbres y ética. Dejando en su sitio la anarquía como interpretación de la moralidad y a propuestas egoístas como la de Goffman, en que sugiere:

El tratamiento de la interacción que hace Goffman, como interacción de “yoes” esencialmente egoístas que manejan voluntariamente sus propios recursos con el único propósito de la supervivencia, el control y el engrandecimiento personal, invita inevitablemente a una interpretación de su sociología en términos cínicos.⁵

Por otra parte encontramos como impedimento al desarrollo de una costumbre propia; a pesar de la valiosa oportunidad que trae consigo occidente de madurar como individuos, ciertos “filtros freudianos” –al servicio del consumismo-, por los que atraviesa dicho proceso actualmente, ya que implican paradójicamente el imperativo de mantenernos en una “normalidad”, de que es preciso sospechar, en pro de una moral que favorezca la comunidad a que también se pertenece.

Por que, efectivamente, la ética como *costumbre* pervive en nosotros no de manera explícita, quizá, pero conformando tangiblemente nuestra aprobación o desaprobación colectiva de valores. De manera que hablar de un pragmatismo latinoamericano, aparecería aquí vinculado particularmente con una ética de la medida y del bien hacia el cosmos

⁵ Giner, Salvador. “*Sociología y filosofía moral*”, Barcelona, Crítica, 2003, pág. 144

que nos conforma, y que nos distingue del pragmatismo occidental; sobre esto, el catedrático brasileño De Sousa, nos dice:

En esta forma de conocimiento, conocer y reconocer y progresar en el sentido de elevar al otro de la condición de objeto a la condición de sujeto. Ese conocimiento-reconocimiento es lo que designo como solidaridad. (...) la solidaridad es una forma de conocimiento que se obtiene por vía del reconocimiento del otro, el otro sólo puede ser conocido en tanto que productor de conocimiento. (...) No olvidamos que bajo la capa de los valores universales autorizados por la razón, se impuso, de hecho, la razón de una “raza”, de un sexo y de una clase social.⁶

Ahora bien, somos pueblos occidentalizados de manera que aciertos y desaciertos teórico-políticos están a nuestro alcance también y como influencia, tal es el caso del pensamiento de Rousseau, y en general del pensamiento romántico; cuya importancia es distinguir los límites de la razón y su capacidad de advertir que puede llevar a la propia ética a desdibujarse. Conviene, revisar la influencia política inversa, que representa Maquiavelo como influencia occidental, de nuestra constitución moral.

Por otra parte, resulta preciso incorporar la temática feminista dentro de las necesidades morales particulares de nuestro tiempo; dado que la mujer se ha vinculado igualmente desde la exclusión en la sociedad occidental, por lo que es pertinente, como De Sousa nos reafirma, pues:

⁶ De Sousa Santos, Boaventura. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2003, pág. 32

No puede haber emancipación sin una tónica de emancipación. Y eso presupone la sustitución, en el espacio doméstico, de una tónica patriarcal por una tónica de liberación de la mujer (...) La nueva ética no es antropocéntrica, ni individualista, ni busca la responsabilidad únicamente por las consecuencias inmediatas. Es una responsabilidad por el futuro.⁷

Este trabajo constituye por lo tanto un ejercicio de autoconocimiento, que va de la teoría científica a la moral, y de ésta hacia la política desde una crítica al individualismo, y reivindicando la temática de género en cuyo desarrollo, el reconocimiento de los linderos excluyentes que impiden el desarrollo de la equidad, muestran que un nuevo paradigma ético y moral, propio del sentir latinoamericano, es factible.

Por ética entenderemos aquí, una costumbre característica de los pueblos, un ejercicio espiritual y racional, con que dirimir los actos individuales pero orientados hacia el bien común, y que requiere del entorno humano y natural en que cohabita. Por política entenderemos la praxis de las máximas contenidas en la ética, que prevalecen en la moral de un pueblo, legisladas por los dirigentes surgidos de un ejercicio democrático legítimo, dentro de un contrato social.

En el capítulo I enfatizo la riqueza de la moral que aún prevalece del México precolombino, que aporta un conocimiento respetuoso y tolerante con la naturaleza, particularmente distante del pragmatismo individualista, e insustituible en la praxis del autoconocimiento a que aspira el saber ético, como parte integrante del espíritu mexicano contemporáneo.

En el capítulo II planteo la vigencia de la ética, que reaparece en un momento en que los límites del mundo físico se desdibujan, para dar

⁷*ibid* pág. 126

certeza en el mundo interno y subjetivo; de aquí parte la revaloración de la importancia de una certeza interna que armonice con el entorno físico.

Particularmente, señalo que hoy la ética y la ciencia comparten el horizonte *-exclusivo de la primera antaño-*, de pertenecer a un paradigma insostenible desde la simple observación y comprobación, pues la física hoy relativa, deviene inasible de sustento, como ocurrió antaño a la ética, en el destierro las ciencias exactas; lo que hoy abre una nueva posibilidad hermenéutica tanto para los problemas subjetivos, como para los problemas físicos.

En el capítulo III subrayo el estado de la ética política en México, que a mi juicio sobreviene pobremente en la práctica; particularmente por el desconocimiento de una moral y valores propios, tanto en los individuos como en las instituciones, encargadas crear y sancionar las normas, que desconocen a conveniencia.

En el capítulo IV, argumento que en ética política prevalecen los valores maquiavélicos literalmente, pero que conviven con la aportación roussoniana a nuestra constitución actual como “Estado moderno”.

El capítulo V, consiste en una crítica hacia la individualidad y la neurosis que ésta conlleva, así como también a la visión de la psicología contemporánea, en virtud de presentarse ante la paradójica perpetuidad de falta de identidad y libertad, contrarias, por cierto, a lo que su fundador proponía.

El capítulo VI integra una revisión a la hermenéutica feminista, debido a que su propuesta es un factor de que ha carecido largamente la historia humana, ya que la *praxis* de una moral saludable, hoy integra también a la mujer y exige la liquidación de la dicotomía entre sexos, de

manera que oriente a nuestra especie hacia un claro ejercicio de derechos y deberes equitativos y respetuosos.

El capítulo VII enfatiza sobre la importancia de diluir la oposición planteada entre racionalidad y moralidad, entre ética y técnica. Donde aparentemente el camino de la moralidad es un camino subjetivo e incierto, mientras que la técnica pretende erigirse sobre la universalidad de la razón.

Aquí se replantea la importancia de la valoración subjetiva al parejo de la visión racionalista y de las consecuencias morales de esta última. Sin embargo, todos estos capítulos son susceptibles de mayor profundización.

“La ciencia y la filosofía contemporáneas no asisten sólo al desmoronamiento del lenguaje unitario de la síntesis totalizante ... Son la sede de elaboración y experimentación de nuevas comunicaciones, interconexiones e hibridaciones entre la multiplicidad heterogénea de los lenguajes”.

Mauro Ceruti

I.

La ética y la ciencia contemporánea.

¿Es viable la ética actualmente?, ¿tiene un vínculo con la ciencia?, ¿qué repercusión tiene el cambio del paradigma científico actual con la ética?; Estas preguntas surgen ante la posibilidad de un camino hermenéutico cierto, en un área humana que aparece relegada mas a un terreno de la hipótesis y de la subjetividad, que de la “universalidad”.

Afortunadamente, el difícil derrotero a que se enfrenta quien pretende mostrar la pertinencia de la ética, en un mundo como el nuestro, hoy es compartido por la ciencia abstracta, matemática y física. Me refiero concretamente al cambio de paradigma que trajo consigo Albert Einstein y del que hablaremos recurrentemente.

Einstein constituye la primera rotura en el paradigma de la ciencia moderna, ... Uno de los pensamientos más profundos de Einstein es el de la relatividad de la simultaneidad. Einstein distingue entre la simultaneidad de acontecimientos presentes en el mismo lugar y la simultaneidad de acontecimientos distantes... con un golpe de genio Einstein rompe este círculo demostrando que la simultaneidad de los acontecimientos distantes no puede ser verificada, puede ser tan sólo definida. Es, por tanto arbitraria... Esta teoría vino a revolucionar nuestras

concepciones del espacio y del tiempo. No habiendo simultaneidad universal, el tiempo y el espacio absolutos de Newton dejan de existir. Dos acontecimientos simultáneos en un sistema de referencia no son simultáneos en otro sistema de referencia. Las leyes de la física y de la geometría se basan en mediciones locales.¹

Lo anterior conlleva una dificultad para sesgar la realidad, hasta que sea perfectamente comprensible e inmutable, y con ello, materia de observación científica, y esta imposibilidad, que está acarreado toda suerte de dificultades teóricas, sin embargo, hace posible trabajar en el universo de la *no certeza*, de la incertidumbre.

Esto constituye, sin duda, una posibilidad valiosa para la ética, y para otros tipos de conocimiento relegados a la falibilidad, por el hecho de no tener su contraste directo con la materia, con la medición de la materia y con la exactitud de la medición, aparentemente, propia de la misma. Einstein nos ha invitado al terreno de la ruptura de estos límites, establecidos hasta hoy por la ciencia.

Dado que ha quedado expuesto que la observación de quien realiza el quehacer científico, forma parte, sin duda, de la dirección que tome la observación; es decir, que la subjetividad de quien se interesa por investigar no se excluye del resultado de la investigación. Por tanto toda investigación, incluye el sesgo personal de su observador.

Así, la creencia de que la observación es una piedra de toque inapelable del método científico, se está convirtiendo en su talón de Aquiles, por que esto mismo implica la “contaminación” del tema investigado, por la visión particular de aquel que pretende deducir la conclusión sobre cualquier tema estudiado con “objetividad”.

¹ De Sousa Santos, Boaventura. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2003 pág. 75

En suma, el conocimiento no va marchando independiente de quien busca el conocimiento, sino que es creado con un lenguaje particular que obedece a las inquietudes y contexto del propio sujeto observador. Todo lo cual emite un resultado particular, antes que uno universal.

Éste tópico queda ejemplificado por Heinz von Foerster, quien nos dice: “la objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador”,² además afirma:

La suposición de que nuestros sentidos pueden transmitirnos algo objetivo del mundo óptico pierde su validez, si es cierto que las señales de nuestro aparato perceptivo ni siquiera diferencian lo visto de lo oído y de lo tocado. ³

Por ello presenciamos un escenario científico de crisis, en que si bien es cierto que lo infalible de la objetividad y racionalidad o método científico, está siendo cuestionada, también lo es que la búsqueda de las soluciones está abriendo paso a nuevos horizontes.

Como vemos, esto crea la apertura para el desarrollo de un conocimiento nuevo y, que a mi juicio, necesariamente el conocimiento deseado, no es solo uno que nos explique exhaustivamente la materia, sino en definitiva que resuelva la vida humana satisfactoria y plenamente.

La ciencia moderna –nos dice De Sousa- , se construyó en oposición al sentido común, que considera superficial, ilusorio y falso... El conocimiento-emancipación tiene que convertirse en un sentido común emancipador:

² Von Glasersfeld, Ernst, *Despedida de la objetividad*, Londres, Falmer, 1991, pág. 19

³ *ibid* pág. 30

imponiéndose al prejuicio conservador y al conocimiento prodigioso e impenetrable, tiene que ser un conocimiento prudente para una vida decente. La reinención del sentido común es necesaria dado el potencial de esta forma de conocimiento para enriquecer nuestra relación con el mundo.⁴

Éste es el momento en que la ética se presenta con amplias posibilidades hermenéuticas, es decir, con la capacidad de ofrecer alternativas igualmente viables de apropiación de la realidad y conocimiento de la misma, precisamente por que comparte el terreno subjetivo de la visión del científico, pero ofrece el conocimiento subjetivo como interpretación y dirección del conocimiento “objetivo”.

Tanto en Dilthey como en Schleiermacher, la penetración del *Erlebnis* del otro no se propone, prioritariamente el orden a garantizar un conocimiento exacto de los “objetos” sino el de producir una intensificación de la vida (...) se trata de resituar la expresión mediante la comprensión.⁵

Entendemos, entonces, por ética una práctica subjetiva que entiende de valores colectivos y cuya función es orientar las elecciones hacia la búsqueda del bien además de individual, común; ella se relaciona con la política, precisamente por que esta última gobierna y legisla el beneficio común. A ello llegamos apoyándonos en una concepción aristotélica de *éthos*:

Este universo puro, donde los personajes que lo habitan manifiestan, nítidamente, lo que Aristóteles habrá de llamar *energeia*, energía, es una organización “práctica”, una sociedad dinámica en la que se anticipa también aquello que formulará la primera teoría ética “somos lo

⁴ De Sousa Santos, Boaventura. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2003 pág. 126

⁵ Vattimo, Gianni, *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991, pag. 154

que hacemos” Aristóteles, E.N. 1103 b 26 y ss. (...) El *éthos* no brota de la reflexión, del pensamiento que interpreta la experiencia, sino que se solidifica en las obras y en la actividad de los hombres. ⁶

Ahora bien, no podemos entender por ética solo un aspecto subjetivo, por que la suma de las subjetividades hace la colectividad real del cuerpo político, vivir en esta realidad colectiva interpretada desde el ejercicio ético cotidiano y de la elección, es actualmente, el único garante de crear una realidad grata para todo el orbe; lo cual comparto con Gianni Vattimmo:

Así es la ética, en cuanto *ethos*, costumbres, cultura compartida de una época y una sociedad, aquello que, en última instancia “desmiente” al científico y su característica pretensión de reducir la verdad únicamente a los enunciados experimentales comprobados por el proceder metódico de la ciencia matemática de la naturaleza.⁷

Pues, además, las decisiones tomadas en lo subjetivo se orientan sin duda por lo objetivo, o hacia lo objetivo. Cada idea del sujeto que trasciende la sola propuesta teórica entra en el marco de lo objetivo, por lo que la ética subjetiva y la *polis* objetiva mantienen un vínculo estrecho, lo mismo que la ética teórica y la ética práctica.

Conexión que es posible encontrar desde Platón; para quien “la conexión entre ética y política se refleja en la correspondencia del bien final del individuo y la colectividad”.⁸

Lo anterior abre la posibilidad de una moral contemporánea orientada desde principios tangibles como el bien común. Pues, si bien la ética,

⁶ Lledó, Emilio. *Historia de la ética. T. I. El mundo homérico*. Barcelona, Crítica, 2002, pág. 17

⁷ Vattimo, Gianni, *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991, pág. 206

⁸ Lledó, Emilio. *Historia de la ética. T. I. El mundo homérico*. Barcelona, Crítica, 2002 pág. 117

continúa siendo subjetiva, el objeto de la ética es tangible, de acuerdo con lo que Platón señala:

Una ciencia ética normativa, que culmina en la idea del bien, desaloja de la esfera del poder político a quienes se orientan sólo por las creencias y opiniones (...) para encomendar esa función a los que poseen una recta *episteme*, un conocimiento científico del bien.⁹

De manera que la ética como costumbre transita de lo subjetivo hacia lo objetivo particularmente desde el lenguaje:

El hablar que fundará la vida “racional” habría de convertirse en el sustento de la polis, de la Política, del primer proyecto importante de compensar inicialmente con el lenguaje, el egoísmo del individuo, la excluyente autonomía del linaje o tribu.¹⁰

Transición que se experimenta en el ámbito de la ciencia misma, quien hoy a su vez transita del ámbito objetivo al subjetivo, donde:

¿no es el mundo de la ciencia técnica precisamente el mundo de la organización totalitaria, de la deshumanización, de la planificación que liquida y reduce toda humanidad, toda experiencia individual, toda singularidad personal, a momento de una normalidad completa prevista por la estadística o cuando no entra en esa medición a marginalidad accidental o desprovista de significado?.¹¹

⁹ Lledó, Emilio, *Historia de la ética, T. I, El mundo homérico*, Barcelona, Crítica, 2002, pág.120

¹⁰ *ibid* pág. 26

¹¹ *ibid*, pág. 140

La importancia de asentar el cambio de paradigma en la ciencia, es la de resignificar una vitalidad de que carecían la ética y la moral, por ser conocimientos “no verificables en la experiencia” de acuerdo con lo que establece Ilya Prigogine en *El fin de las certidumbres* :

Lo que emerge hoy es por tanto una descripción mediatriz situada entre dos representaciones alienantes: la de un mundo determinista y la de un mundo arbitrario sometido por el puro azar. Las leyes no gobiernan el mundo pero tampoco este es regido por el azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad, expresada en las representaciones probabilistas e irreductibles. Se asocian con la inestabilidad y, ya sea en el nivel microscópico o macroscópico, describen los acontecimientos en cuanto posibles sin reducirlos a consecuencias deducibles y previsibles de leyes deterministas ... En este proceso de construcción de una vía estrecha entre leyes ciegas y acontecimientos arbitrarios, descubrimos que hasta entonces gran parte de nuestro universo circundante se había “deslizado entre las mallas de la red científica” – Witehead- Distinguimos nuevos horizontes, nuevas preguntas, nuevos riesgos. Vivimos un momento privilegiado de la historia de la ciencia.¹²

Ahora bien, la ciencia hoy se enfrenta a los límites impuestos por su propio método, pues la observación ha puesto sobre la mesa lo que parecía inobservable, e inclusive, ha descubierto la división de lo indivisible, como por ejemplo, el átomo -partícula indivisible por definición- hoy divisible en *parsecs*. A este ejemplo aunamos la tesis expuesta por Prigogine de que la interpretación científica no se puede

¹² Prigogine, Ilya, *El fin de las certidumbres*, España, Taurus, 1997, pág. 219

agotar en una visión o teoría, por que ésta es subjetiva, y junto con ella falible.

Tal es el caso de la tesis Darwiniana, en que se interpreta la evolución como la manifestación de la fuerza y quizá de la violencia. Mientras que, por el contrario; pensadores de extracción anarquista probaron lo opuesto; es decir, que en la naturaleza existe la cooperación y la solidaridad, piénsese en árboles e los insectos, como un contra ejemplo, dentro de esos mismos argumentos.

Sin duda, la infalibilidad continúa en juego y no se ha determinado a quién corresponde retenerla, si al conocimiento subjetivo o al conocimiento denominado “objetivo”.

Este impás de incertidumbre, del que aún no conocemos sus consecuencias, mas que como punta de iceberg, ha generado, sin embargo, la suficiente inestabilidad como para urgir, si no un cambio total de paradigma respecto del paradigma existente, sí al menos un mayor quehacer para sustentar tesis con afanes concluyentes.

Todo ello nos genera un terreno fértil para buscar una interpretación más humana, es decir, donde no resulte un error plantear la solidaridad, la filantropía, el desinterés y la caridad. Con ello quiero poner sobre la mesa una posibilidad que ha sido señalada por el maestro Antonio Caso y por algunos más como Giani Vattimo, para quien:

No es de poca monta introducir en la cultura de izquierdas una noción como la de “piedad”, ni en general sustituir la crítica de la ideología por una explícita

opción por la ética como capacidad de trascender la lógica de la lucha por la vida.¹³

Y es que, hoy sabemos que el racionalismo es igualmente un idealismo; no es más un inapelable emisor de valores, enemigo de la cordialidad humana, sino que es solo una teoría que ya no puede erigirse sin error alguno. Pues como alternativa hermenéutica, precisa de primeros auxilios emergentes que no se vislumbran muy claramente aún.

Lo anterior no implica que esta propuesta hermenéutica no haya enfrentado y resuelto los problemas que decidió encarar, lo que sucede es que ya ha florecido y ofrecido cuanto le fue posible, pero enfrenta sus propios límites y es preciso replantear los aspectos que no es capaz de resolver, particularmente los asuntos de corazón que la razón no entiende, como ya ha dicho Pascal.

La ciencia y la filosofía están hermanadas frente a este quehacer, ya que de acuerdo con Mauro Ceruti:

“Los desarrollos de la ciencia contemporánea han propuesto un mapa más variado de sus preguntas, (...) Pero más en las raíces, han impuesto un repensar de las preguntas, de los problemas, de los conceptos, de los objetos, de las dimensiones de la ciencia y del conocimiento”.¹⁴

Sin duda, la crisis del actual paradigma científico y del quehacer del observador, así como del lenguaje usado por el mismo, alcanzan a la propia ética. Ya que no es posible plantear una teoría ajena a las nuevas implicaciones paradigmáticas.

¹³ Vatimo, Gianni, *Ética de la interpretación*, ed. cit, pág. 203

¹⁴ Ceruti, Mauro, *El mito de la omnisciencia y el ojo del observador*, pág. 43

Hoy sabemos que las observaciones emitidas por cualquier estudioso están impregnadas de subjetividad, de su limitación espacio temporal e inclusive de su lenguaje y cultura, lo que es sin duda una interpretación parcial, aunque al mismo tiempo, es la única forma en que nos es dado aproximarnos al conocimiento.

En este ámbito, la pertinencia ética científica no se hace esperar más, por que el ejercicio de la ciencia, es finalmente el ejercicio de la inquietud subjetiva del científico; aquí reside la responsabilidad del mismo para reconocer los límites de la objetividad y establecer la pertinencia de la subjetividad y particularmente de la importancia de la valoración y la búsqueda del equilibrio armónico, desde la propia ciencia hacia el resto de las subjetividades.

Pues, como sabemos, la filosofía y la ciencia tienen desde su inicio un vínculo indisoluble, sustentado en el sano afán por explicar el entorno de manera plausible, menos mítica, más práctica y coherente; pero particularmente ha sucedido un distanciamiento entre ciencia y ámbito moral, pues aparentemente no era precisa, desde el mundo físico, la pertinencia del mundo moral.

Y sin embargo, el innegable progreso de la ciencia hoy le ha llevado hasta sus propios límites epistémicos y hermenéuticos, nuevamente, el universo se escapa de las posibilidades de ser interpretado de una sola forma y entonces la pertinencia de su interpretación desde el mundo moral sacude nuestra interpretación unívoca de nuestra actual realidad pro racional.

Es decir, que la pertinencia de lo inobservable encuentra al fin su momento. E irónicamente se ofrece con consecuencias observables. La simple posibilidad de un universo con nuevas normas o con otras normas ya no es un sueño utópico.

Por el contrario es factible a cabalidad. Así que el ejercicio científico puede ejercerse desde una perspectiva que ahora incluya no sólo las dudas respecto a las leyes de la naturaleza (física, etc.), sino que además pretenda, por ejemplo, resolver las leyes de la armonía humana con la naturaleza misma.

Entonces, la plausibilidad ética hoy se sustenta en la necesidad de enfrentar las crisis teóricas que conllevan a devastar la propia naturaleza en que vivimos, la vida que de ella pende, humana y animal (que también somos). Llevando por tarea ampliar el espectro cultural monotemático que ha despojado del derecho a la existencia al resto de las culturas que no son occidentales y a no pocas formas de vida, incluida la humana.

Hoy sabemos que la ciencia ni es ajena al hombre, ni a lo que éste desea encontrar en la realidad, y que “la desaparición de la imagen clásica de la razón y del conocimiento provoca un deslizamiento de la idea de síntesis hacia la idea de *complementación* como estrategia constructiva de los universos del discurso”.¹⁵

La alternativa de *complementación* plausible, es entonces, una que reconociendo las limitantes del método científico como hoy lo conocemos, integre en su tesis no solo la prioridad por el conocimiento, como centro del paradigma, sino que añada la comprensión ética.

En este sentido, Ernst von Glasersfeld se une a la propuesta de Humberto R. Maturana, donde se indica que “el saber consiste en poder obrar adecuadamente”,¹⁶ a lo que añade que “saber quiere decir poder comprender”¹⁷. Pero una comprensión en una relación solidaria con el otro, con la naturaleza y consigo mismo.

¹⁵ Ceruti Mauro. *El mito de la omnisciencia y el ojo del observador*, Madrid, Debate, 1993, pág. 44

¹⁶ Von Glasersfeld, Ernst. *Despedida de la objetividad*, ed. cit, pág. 27

¹⁷ *ibid*

De tal manera que el conocer no puede continuar sin comprender. La invulnerabilidad de un paradigma excluyente e infalible se ha borrado, su imperio ha caído y junto con él se reabre una posibilidad hermenéutica donde el hombre trascienda los objetos y donde él mismo deje de ver a todo como objeto, salvo a su propio ser.

Puesto que el propio hombre depende de los objetos a que niega la categoría de sujetos como el mar, el aire y el resto de las especies. Mientras que tal y como es considerado por la filosofía tzotzil, el hombre comparte una misma dignidad con los “objetos” como el sol, o el resto de los planetas y asteroides. Esta visión de “objetualizar” a lo que nos rodea y sarandearlo de su dignidad ontológica para convertirlo en conejillo de indias no es compartida por la moral prehispánica.

Pues de acuerdo con Miguel Hernández Díaz, en su obra *Hay una filosofía bats ivinik tzotzil*, “el *bats' ivinik* (hombre verdadero) llegó ... a la tierra para florecer con sabiduría.”¹⁸ Lo cual implicaba, “no perder la relación armónica ... en consonancia con los animales y plantas, que son sujetos de otro estado de vida”¹⁹.

La filosofía tzotzil, mas humana y sabia, no tiene reparo en considerar que son sujetos igual que el propio hombre los denominados “objetos”, y relaciona propia vida directamente con “los sujetos naturales ... haciéndoles valer lo que son y los beneficios que aportan”.²⁰

Miguel Hernández, nos aclara que:

“Aunque los animales y plantas no tienen palabras como el *bat's ivinik* (hombre verdadero), no pierden sus derechos de vivir en esta tierra ... pues nadie duda que

¹⁸ Hernández Díaz, Miguel. *Hay una filosofía bats'ivinik tzotzil*. Tesis de Filosofía a nivel licenciatura, México, UNAM, 1999, pág. 41

¹⁹ *ibid*, pág. 80

²⁰ *ibid*

los animales y las plantas; también tienen sus propios lenguajes. Nosotros poco les entendemos por que no son del reino humano. Sólo se les puede designar cuando estamos cerca y constantemente con ellos. Esto es respetar lo que son los otros sujetos distintos de nuestras culturas.”²¹

Lo anterior representa un ejemplo de cosmovisión propia, que tiene por máxima moral y ética el vincularse con mesura hacia el otro sujeto que existe además del humano, “el otro es el sujeto de la naturaleza”.²² Por lo anterior, no encuentra enemigos en la naturaleza, pues, siguiendo su denominada “ley de la amistad natural”, “que no permite el daño de ambos seres naturales; mas bien norma la vida para caminar con libertad y con felicidad a todos los lugares.”²³

Al tiempo que apunta, “Mi cuerpo puede ser un objeto en el sentido que es un aparato tangible para mi. De mi cuerpo puedo decir que yo soy también un objeto.”²⁴ Y, sin embargo, “ para *el bast’ivinik* (hombre verdadero) no hay acción sin el cuerpo, sino, la acción proviene de un cuerpo que se mueve desde el corazón”.²⁵ Lo que implica que el *bast’ivinik* “piensa y ve con respeto a los sujetos naturales”.²⁶

Por lo anterior, el sendero moral no está acabado, ni menos es mera utopía, sino una posibilidad factible y real. Ni la lógica, ni la física ni la matemática han de refutarlo. Por ello el sendero hermenéutico analógico, a que Mauricio Beuchot hace referencia, apremia en el sentido en que “el ejercicio de dar a entender y hacerse entender entre corrientes diversas es muy propio de la hermenéutica”²⁷, sean

²¹ *ibid*, pág. 81

²² *idem*

²³ *ibid*, pág. 84

²⁴ *ibid*, pág. 90

²⁵ *ibid*, pág. 91

²⁶ *ibid*, pág. 93

²⁷ Beuchot, Mauricio, *Compendio de hermenéutica analógica*, México, TA, 2007, pág. 9

occidentales o americanas, por que las dificultades de una sola hermenéutica hermética y excluyente han sido expuestas.

El descrédito a que se enfrenta la razón indiferente a la moral, y su crisis; se perciben en sus consecuencias de anarquía (mal entendida²⁸), es obvio que el presente sistema no resuelve las carencias ni económicas, ni espirituales del hombre moderno en su gran mayoría, y que éste se ha dado a la tarea de sobrevivir a esta bancarrota intelectual y paradigmática.

El arte, los modos de vida alternativos, el comercio informal, la perpetuación de las tradiciones no occidentales por decisión propia, el descrédito de las instituciones reguladoras, los errores de la ciencia, sus consecuencias violentas, son solo algunos de los eventos que hacen patente la gestación de una nueva sociedad.

El punto que es preciso aclarar es ¿hacia dónde viramos?. Hoy las posibilidades no son más finitas, estamos encaminados ya hacia la pluralidad; lo que nos ocupa es atender las dimensiones plurales, las necesidades plurales al aprender que lo que se presenta como dificultad extrema para un solo hombre, es cosa común para una sola naturaleza, que gesta todo ser y cultura.

Por todo lo anterior, cabe mirar las *Lecciones de ética* de Immanuel Kant, para quien la moral tiene un vínculo directo con la felicidad ajena, pues nos dice:

Toda enseñanza moral estriba en que nuestra
complacencia en la felicidad ajena sólo es válida en

²⁸ Anarquía, entendida pro Prokopkin, por Bakunin, etc., implica que el hombre es bueno por naturaleza, y que las instituciones lo corrompen, por lo que *no* necesita sino su libertad y su naturaleza. También significa etimológicamente ausencia de gobierno, razón por la cual la constitución mexicana la proscribió como delito. Pues el Estado además de asegurar y perpetuar constantemente la necesidad de su existencia, se autoerige como el único facultado para establecer el orden.

cuanto encontramos el placer en propiciar ésta...Los hombres amarían a los demás y propiciarían la felicidad de éstos, si no pusieran en práctica los designios del amor a sí mismos... las acciones relativas al egoísmo carecen de mérito alguno.²⁹

Por ello conviene vincular la filosofía científica y la crítica que ha surgido desde su seno mismo, hacia la imposibilidad de sostener un solo paradigma teórico respecto a los valores morales, ya que estos se desprenden también del hábito y de la costumbre que implica establecer y restringir la interpretación científica, a una sola posibilidad paradigmática, como, por ejemplo, la darwiniana.

Por ello la moral, que no es sino la praxis de los valores, es una posibilidad hermenéutica a cabalidad, también, en la teoría ética que Kant sintetiza, señalando: “Tanto la moralidad, como la buena voluntad y la intención otorgan su valor al género humano”³⁰. Lo anterior, es el reconocimiento del *a priori* antropológico, donde el ser humano debe reconocerse como valioso.

Pues esta apertura paradigmática no solo nos permite otorgar crédito al conocimiento de cuanto está inscrito en el descubrimiento del propio ser (*ethos*), sino que su direccionamiento hacia los fines plausibles no solo individuales sino colectivos, forma realmente parte de una nueva posibilidad hermenéutica, a que abre paso hoy el conocer los límites de la hermenéutica de la razón disociada de lo moral.

La razón, así entendida, se ha colapsado precisamente desde su incapacidad de generar el bien, “a que todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender”.³¹.

²⁹ Kant, Emmanuel. *Lecciones de ética*, Barcelona, Grijalvo, 1998, pág. 244

³⁰ *ibid* pág. 233

Por lo que no solo se hace precisa una teoría ética, con toda su fecundidad hacia un paradigma que se centre en la búsqueda del bien y la felicidad común, sino que su implementación en la práctica moral se vincula con la eficacia de su creación desde la ciencia también. De otra forma se condena al género humano a un “callejón sin salidas”.

La ética como filosofía práctica debe surgir desde las éticas mínimas, desde una serie de supuestos que óptica y epistemológicamente sean incuestionables.

³¹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, México, Porrúa, 2000, pág. 3

“ No conocemos lo real, sino lo que en él introducimos.”

Boaventura de Sousa Santos.

II.

Vigencia de la ética.

Podemos asegurar, con certeza, que la ética goza de vitalidad, a pesar de ser fuertemente cuestionada en trabajos como el de *Las fuentes de la normatividad* de Christine M. Korsgaard, en donde afirma que “Hume no cree que nuestras pasiones sean cosas por las que tenemos razones”¹ puesto que “la nocividad de la injusticia no es razón para desaprobársela”.² Y que “el disgusto hacia una acción injusta es después de todo irracional, (...) no se puede asentir a él reflexivamente como una razón para actuar”³.

De la misma manera reconoce, que “si los seres humanos decidieran que la vida humana carece de valor, entonces carecería de valor”⁴ Y que finalmente “no hay un punto de vista coherente desde el cual se pueda asentir a él a la luz plena de la reflexión”.⁵

Argumentos a favor de una racionalidad que no reconoce el compromiso sino como pasión que ha de ser descalificada, racionalidad fría que pretende justificar la injusticia, siempre y cuando tenga los argumentos que la reflexión individual y su asentimiento como sustento, tal y como indica Korsgaard, “la autopercepción es la raíz tanto del bien moral como del mal moral”.⁶

Y, a pesar de ello, sostengo que la ética prevalece vigorosamente, y que trasciende el horizonte individual, porque abarca más que mis

¹ Korsgaard, Christine, *Las fuentes de la normatividad*, México, UNAM / IIF, 2000. pág.309

² *ibid*

³ *ibid*, pág. 311

⁴ *ibid*

⁵ *ibid*

⁶ *ibid*, pág. 308

particulares fines o reflexiones, pues éstas no eximen de la existencia de todas las otras que me rodean, pareciera que la ética se resiste a ser un asunto individual, a menos que renuncie a la pertenencia a la sociedad, lo cual no es común.

Tomemos por ejemplo a Boaventura de Sousa Santos, para quien “puede afirmarse con seguridad que colapsará(n) las distinciones básicas en que se asienta el paradigma dominante”,⁷ a la par que la ética ha de entrar en vigor para dirimir las nociones de convivencia necesarias.

A mi juicio, la ética está reorientándose por una fuerza centrífuga consistente en el desencanto ante el paradigma racionalista de la modernidad. Boaventura de Sousa Santos nos muestra, sin embargo, ciertos problemas de origen occidental que coinciden con nuestra realidad Latinoamericana.

De Sousa Santos, sociólogo Portugués y prominente Catedrático de Brasil; subraya en su obra *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia* las debilidades del paradigma común, que plantea el ‘desperdicio de la experiencia’.

Indica, que la ciencia ha pretendido asir a su escrutinio toda experiencia posible, sin lograrlo, pues su ejercicio precisa paralizar la realidad, sesgarla a un pequeño aspecto y en esa circunstancia logra circunscribir una pequeña porción de verdad, que consagra como La Verdad completa.

Y como, a pesar de que este paradigma científico se sustenta en una constreñida capacidad de comprobación, no le impide ejercer un parámetro inapelable sobre cualquier ámbito humano, incluyendo el social y el ético.

⁷ De Sousa Santos, Boaventura, *Crítica de la razón indolente*, Bilbao, Descleé de Broker, 2003, pág. 74

Sin embargo Boaventura subraya que Einstein vino a relativizar: el tiempo absoluto de Newton; criticando las posibilidades de medición factibles únicamente cuando se encuentren en una situación preestablecida, y que de lo contrario, el resultado sería relativo a otras condiciones igualmente posibles.

Lo que significa que Einstein devela la vulnerabilidad de las teorías científicas precedentes en su urgente necesidad de establecer sus propios límites, fuera de los cuales el paradigma científico moderno, sea en el área física o social, está expuesto a la falibilidad y al error.

Inclusive, lo ejemplifica mediante “el principio de incertidumbre de Heinsberg”:

Lo que se haga para reducir el error de una de las mediciones (de partículas) aumenta el error de la otra”,⁸ dando por consecuencia que no es posible observar o medir un objeto sin interferir en él, sin alterarlo, hasta tal punto que el objeto que surge de un proceso de medición no es el mismo que el que entró.⁹

La conveniencia de los límites que Boaventura enuncia particularmente con respecto al área social y concretamente ética, apuntan hacia una ética distinta de la que prevalece, o que no se ejerce plenamente, pues pertenece a un paradigma con pretensiones de universalidad, que no lo es realmente.

Pero de Sousa no se limita a señalar la falibilidad de la ciencia moderna, sino que afirma la caducidad del paradigma científico

⁸ *ibid*, pág 75

⁹ *ibid*, pág. 76

irreversiblemente. Señalando, aspectos en que el actual paradigma no puede resolver sus dificultades.

El primero relativo a la naturaleza, la cual no solo fue dominada como la modernidad ofreció, sino devastada, siendo insostenible para la propia vida humana; otro, es la falta de pluralidad del occidentalismo, veladamente instituido como universalismo; el último señala que los ofrecimientos de la ciencia en beneficio de la vida humana se han desdibujado. Al tiempo que señala la falibilidad hermenéutica del:

Rigor científico, en tanto que fundado en el rigor matemático, es un rigor que cuantifica y que, al cuantificar, descualifica, un rigor que, al objetivar los fenómenos, los objetualiza y los degrada, que al caracterizar los fenómenos los caricaturiza ¹⁰.

De Sousa propone entonces un lugar multicultural, en que se ejerza una constante hermenéutica de sospecha contra supuestos “universalismos o totalidades”¹¹. Dado que nos encontramos ante un paradigma moderno que no fue capaz de prever las consecuencias de su acción, “que tienden a ser menos científicas que la acción científica en sí misma”¹².

Por ejemplo, “la promesa de dominación de la naturaleza ha sido cumplida de un modo perverso bajo la forma de su destrucción y de la crisis ecológica”¹³ así como “el colapso del contrato social de la modernidad y la proliferación del fascismo social en que tal colapso se está traduciendo”¹⁴.

Todo ello le conduce una noción donde “Existen diferentes modos de producción, de globalización, constituidos por diferentes constelaciones

¹⁰ *ibid*, pág. 90 Ver capítulo VI El feminismo una nueva postura epistemológica, de esta tesis.

¹¹ *ibid*, pág. 19

¹² *ibid*, pág. 23

¹³ *ibid*, pág. 24

¹⁴ *ibid*, pág. 20

de derechos, conocimientos y poderes”¹⁵ así como a proponer la inviabilidad de una tradición que ha convertido su propia cultura en dogma o imposición.

De tal manera que el camino para la ética es trazado vigorosamente en la reivindicación de la multiplicidad, de la autenticidad y del derecho a una vida donde el progreso pueda suscribirse, desde un sentido a que De Sousa llama “marginal” respecto del que prevalece, en suma, más propositivo y menos agresivo

La microética liberal –nos dice- se convirtió en el concepto dominante de la racionalidad moral práctica de la modernidad. Se trata de una ética antropocéntrica e individualista que surge de una concepción muy estrecha de la subjetividad ... El conocimiento emancipación, al tornarse sentido común no desprecia el conocimiento que produce la tecnología, sino entiende que tal conocimiento debe traducirse en auto conocimiento, el desarrollo tecnológico debe traducirse en sabiduría de vida.¹⁶

Con de Sousa, identificamos el tiempo caótico de la modernidad en que las polarizaciones, rupturas y discontinuidades, se convierten en una rutina tal que se torna catastrófica”¹⁷, al tiempo que genera propuestas a favor de la “iniciativa, autonomía, creatividad, autoridad, autenticidad y originalidad”.¹⁸ Una vez más encontramos en esta ruptura, tan identificada aquí, la importancia de la autodeterminación ética y ontológica, como parte de la esencia humana.

¹⁵ *ibid*, pág. 19

¹⁶ *ibid*, pág. 122

¹⁷ *ibid*, pág. 42

¹⁸ *ibid*, pág. 82

Contrariamente a lo que propone Lipovetsky, donde se desdibuja la conciencia del hombre contemporáneo, vinculándose fuertemente con la moda y la tecnología actual, justificando en el uso de ambas la vitalidad del individualismo.

Y me parece que esta crítica encuentra coincidencia con la postura de De Sousa, donde:

El mercado de bienes y servicios crea campos de elección que fácilmente se confunden con ejercicios de autonomía y liberación de los deseos.¹⁹

Y sin embargo, como ya se ha mencionado, todas estas promesas u ofertas de la modernidad no logran resolver el fundamento para el que fueron creadas, que es la promesa de la “dominación de la naturaleza, y su explotación en beneficio del hombre, junto a la promesa de una paz perpetua y finalmente una sociedad más justa y libre”.²⁰

Ahora bien, el vínculo entre la ética y la política, es claramente sostenido por el pensamiento de Immanuel Kant, en su obra *Lecciones de ética*. En ella subraya, que existen normas subjetivas y normas objetivas. Dentro de las normas subjetivas se encuentra particularmente las concernientes al ejercicio de la libertad, mientras que las normas objetivas o jurídicas, son más bien coercitivas, ya que velan por el bien del ‘otro’.

En la ética las normas obedientes desde la moral a una Ley universal que vele por el bien común, son producto de una libertad tal, en que nadie puede imponer a otro lo que ha de considerar particularmente como la felicidad. Sin embargo, lo que cada uno conciba como felicidad y elija libremente, no puede, dentro del vínculo que finalmente se asienta entre política y ética, transgredir al derecho de otro.

¹⁹ *ibid*, pág. 25

²⁰ *ibid*, pág. 60

Así Kant sugiere:

Todos los deberes, incluidos los coercitivos, pertenecen igualmente al ámbito de la ética (...) y es que las leyes pueden ser competencia del derecho o de la ética según su contenido.²¹

De tal manera que la ética y la política se vinculan en Kant, precisamente desde el deber, que puede ser libre u obligatorio.

Si quiero poner en práctica un deber ético, entonces quiero poner en práctica un deber libre, si todavía no me veo libre de la obligación jurídica, tengo que liberarme previamente de esa obligación cumpliéndola y sólo después puedo poner en práctica el deber ético.²²

La ética que propone Kant, refrenda la vigencia de una propuesta ética como la sousaiana, en donde las normas legales tienen un vínculo indisoluble con las normas de la ética. Particularmente por el 'derecho del otro' que ha de ser satisfecho previamente mediante la obligación jurídica.

La vinculación de la ética con la política actualmente ha sido desdibujada, desafortunadamente, por un occidentalismo al que de Sousa hace referencia, pero que igualmente es señalado por Beuchot, en su obra *Compendio de hermenéutica analógica*, en que señala que el iuspositivismo e inclusive el pragmatismo pretendieron concebir al derecho desligado de la ética²³.

²¹ Kant, Immanuel. *Lecciones de ética*, Traducción de Roberto Rodríguez y Concha Roldán, Barcelona, Crítica, 1992 pág. 74

²² *ibid* pág. 89

²³ Beuchot, Mauricio. *Compendio de hermenéutica analógica. ed. cit. pág 132*

Por tanto, de Sousa finca una teoría crítica orientada hacia un paradigma nuevo al de la ciencia y al de la postmodernidad, pero, principalmente con relación a la ética. Boaventura de Sousa describe los límites del ‘paradigma dominante’, instando a renovar las versiones acalladas dentro del propio occidentalismo, por apuntar en dirección opuesta.

Para ello está pensando en Aristóteles, en quien existen cuatro tipos de causa: la material, la formal, la eficiente y la final; mientras que la ciencia moderna sólo entiende de “un tipo de causa formal”²⁴ en detrimento del agente o el fin. Todo lo anterior permite reconocer los límites del paradigma de la ciencia moderna, junto con su postmodernidad.

Es de agradecer pensadores frescos de extracción occidental, tales como Prigogine, que reconocen la necesidad de una nueva ciencia que no nos coloque ante la incongruencia como única opción, no sólo vital, sino racional.

Subrayo afinidad hacia el pensamiento crítico de De Sousa sobre todo por su claridad y sensibilidad para percibir los síntomas de nuestra sociedad desazonada, pero, principalmente, por su capacidad proponente en que muestra los límites de un paradigma y sus fallas, con la intención de presentar uno que subsane lo anterior. Y que es descrita como sensación de

Pérdida irreparable tanto más extraña cuanto que no sabemos con certeza lo que podemos perder (...) siempre permanece la perplejidad por no saber lo que en realidad vamos a ganar. ²⁵

²⁴de Sousa Santos, Boaventura, *Crítica de la razón indolent*, ed. cit. pág. 69

²⁵ *ibid*, pág. 64

Ya que si bien encuentra en nuestra sociedad su estado consciente, también señala la carencia de otra tesis válida para subvertir este ‘paradigma dominante’.

La manera en que ingenia Boaventura de Sousa subvertir el paradigma moral actual, no es tan inconcebible ni catastrófica como pareciera que debe ser quien se opone a una sinrazón de consecuencias catastróficas realmente. La propuesta del filósofo portugués se centra en la prudencia, y con ella se refiere a que es preciso enfrentar la utopía de la ciencia y la tecnología, exigiendo a su propuesta, previsión e indagación de las consecuencias.²⁶

Tal y como lo ejemplifica Mauricio Beuchot en su *Compendio de hermenéutica analógica*, en que plantea una hermenéutica válida desde diversos ángulos, incluyendo la ética, cuyas características son “guardar el equilibrio, tratar de mantener una postura de la phrónesis o prudencia”.²⁷

Lo que explicita diciéndonos:

La hermenéutica analógica responde a los cuestionamientos de la postmodernidad: no se refugia en el universalismo unívoco de la modernidad, pero sin desembocarse en el relativismo equívoco de muchas corrientes en la postmodernidad.²⁸

Lo que conviene atraer hacia el planteamiento de la ética aquí propuesta, donde se libere de los excesos a la percepción subjetiva, en donde la posibilidad de diálogo entre los valores de diferentes culturas sea un elemento tangible a un grado tal que permita llegar a lo que

²⁶ *ibid*, pág. 88

²⁷ Beuchot, Mauricio. *Compendio de hermenéutica analógica*. ed. cit. pág.39

²⁸ *idem*

Taylor propone, “entender a los otros como nosotros”²⁹. Dejando de lado el univocismo racional y el equivocismo relativista, para buscar el equilibrio ético.

Lo que conviene con lo que Boaventura muestra y que nos alienta a la revaloración de la prudencia por encima del caos, diciendo: “es preciso construir una teoría de la personalidad asentada en el coraje de tener miedo”,³⁰ pues este miedo se orienta a salvaguardar la supervivencia de la humanidad.

A la par, plantea que la solidaridad es el camino que contrarresta el colonialismo, lastre que cercena el mundo entero dado que en él los seres humanos se convierten en objetos y señala que la solidaridad ha sido interpretada como negativa y caos mientras que el colonialismo lo ha sido como orden.

En De Sousa “el conocimiento científico rompe con el sentido común”,³¹ alejándose de la posibilidad de una moral solidaria, también a partir de la distinción sujeto objeto utilizado en la ciencia moderna como dicotomía, que constituye una versión epistemológica en donde no se tolera “la interferencia de particularidades humanas y de percepciones axiológicas”.³²

Pues como Mauricio Beuchot nos dice también:

Igualmente la ética se ayuda de la axiología, que es un punto de entrada para ella, pues lo que vamos a practicar como ético primero lo vemos como valioso, como valor ético.³³

²⁹ *ibid* pág. 114

³⁰ de Sousa Santos, Boaventura, *Crítica de la razón indolente*, ed. cit, pág. 64

³¹ *idem*

³² *idem*

³³ Beuchot, Mauricio, *Compendio de hermenéutica analógica*, ed .cit, pág. 65

Una ética que integre dentro de lo valioso el futuro, es una propuesta en que coinciden Boaventura y Mauricio Beuchot, éste último particularmente expone;

Somos responsables de nuestros actos, pero sólo de nuestros actos, no de otros. Y en cambio la ética de la responsabilidad va de las consecuencias de nuestros actos, hasta el futuro... Donde no hay dignidad. Hay que repensar la política y la moral. Y también la verdad.³⁴

Para Boaventura, la visión de la ciencia moderna subyace a nuestros valores, como paradigma epistémico, que se convierte en ontológico y cuyas valoraciones favorecen lo “moderno, occidental, capitalista y sexista”,³⁵ lo que implica actualmente “que la producción científica moderna combina el racismo con el clasismo y el sexismo”.³⁶

Y menciona que entre las incesantes interpretaciones parciales del objeto estudiado por la ciencia moderna, la mujer forma parte de una visión occidental como un sub ente, que es subordinado y considerado con inferioridad, pues en la división de los dualismos occidentales, le toca un sitio de subordinación.

De manera que los estudios feministas actualmente se suman con una postura crítica hacia la ciencia moderna, como paradigma epistémico, que avala la guerra y el individualismo, la agresividad y la discontinuidad con el medio ambiente, a partir de “la falsa universalidad de las ‘generalizaciones trascendentes’”.³⁷

Para De Sousa, merece una crítica que el origen de las ciencias sociales sea vinculado, a partir del siglo XIX, con el de las ciencias

³⁴ *ibid*, pág. 62

³⁵ de Sousa Santos, Boaventura, *Crítica de la razón indolente*, op. cit, pág 95.

³⁶ *idem*

³⁷ *ibid*, pág. 99

naturales ya que ha implicado su imitación al supeditar su desarrollo a “la simplicidad de las leyes (que)³⁸ constituyen una simplificación arbitraria de la realidad que nos confina a un horizonte mínimo más allá del cual otros conocimientos de la naturaleza, probablemente más ricos y con más interés humano quedan por conocer”.³⁹

Por lo anterior, subraya la revalorización de los estudios humanísticos, acompañada de la necesidad de paradigmas ‘no acabados’, como la comunidad, la dimensión estética, la creación literaria o artística.⁴⁰

Parte de lo que permite que la obra de de Soussa sea tan atractiva como paradigma ético, es precisamente su capacidad de vislumbrar con gran sensibilidad una realidad mejor en más de un sentido, e implica a las humanidades resistirse a “la separación sujeto y objeto, naturaleza cultura, y preferir la comprensión a la manipulación del mundo”.⁴¹

La propuesta soussaiana, nos invita a la “reinención del sentido común”⁴² en oposición a la ciencia moderna que lo consideró superficial, ilusorio y falso⁴³. Al tiempo que señala los *topos* o campos de conocimiento, como artificios argumentativos ante los que conviene la polaridad de los pares, o la dialéctica, que abre paso a nuevos campos de conocimiento y a “nuevas batallas argumentativas”.⁴⁴

Es presumible la inseguridad que genera proponer un cambio de paradigma, pero encuentro factible la posibilidad de realizarlo, llevándolo a la propia percepción axiológica, pues como de Soussa señala “en el inicio de un nuevo paradigma científico debemos ejercer la inseguridad en vez de sufrirla”.⁴⁵

³⁸ *el paréntesis y la cursiva son míos.*

³⁹ *ibid*, pág. 79

⁴⁰ *ibid*, pág. 100

⁴¹ *ibid*, pág. 101

⁴² *ibid*, pág. 121

⁴³ *ibid*, pág. 120

⁴⁴ *ibid*, pág. 118

⁴⁵ *ibid*, pág. 122

Así, es de nuestro interés no solo conocer en qué consiste el problema de la ética actual, sino también plantear cómo resolver su reinstauración como paradigma hermenéutico particularmente práctico, sobre ello De Sousa considera que:

No puede haber emancipación sin una tópica de emancipación. Y esto presupone la sustitución en el espacio doméstico, de una tópica patriarcal por una tópica de liberación de la mujer; en el espacio de la producción, la sustitución de una tópica capitalista por una tópica eco socialista; en el espacio del mercado, la sustitución de una tópica del consumismo fetichista por una tópica de necesidades fundamentales y satisfacciones genuinas; en el espacio de la ciudadanía, la sustitución de una tópica democrática débil, por una tópica democrática fuerte; en el espacio mundial, la sustitución de una tópica del Norte por una tópica del Sur.⁴⁶

Finalmente encontramos el vigor de la ética, precisamente en su pertinencia como solución para los problemas contemporáneos de la sociedad moderna, pues como veremos en capítulos siguientes, efectivamente, la individualidad y el consumismo son dos efectos que corrompen la posibilidad de una vida que De Sousa denomina como solidaria o *conocimiento emancipación*.

Es sin duda atractivo reconocer, no solo el vigor de la ética, sino además asentar que no es una batalla contra molinos de viento, pues por el contrario, se torna renovada, en tanto “no sea colonizada por la

⁴⁶ *ibid*, pág. 124

ciencia ni por la tecnología”⁴⁷, es decir que resurja del principio nuevo de la responsabilidad.

Con De Sousa un reencantamiento es posible, respecto de las prácticas sociales locales y solidarias, lo mismo que la franca aceptación de una ética que abraza al futuro como posible, que asume la responsabilidad frente a la naturaleza y elimina la exclusión.

Finalmente, el paradigma ético que propone de Sousa, es uno en que el sentido común prevalezca y se recupere, centrado en una responsabilidad que trascienda lo inmediato y recupere lo futuro, o como él mismo dice:

La nueva ética no es antropocéntrica, ni individualista, ni busca la responsabilidad únicamente por las consecuencias inmediatas. Es una responsabilidad por el futuro... La ciencia moderna se construyó en oposición al sentido común, que considera superficial, ilusorio y falso ... El conocimiento – emancipación tiene que convertirse en un sentido común emancipador: imponiéndose al prejuicio conservador y al conocimiento prudente para una vida decente. La reinención del sentido común es necesaria dado el potencial de ésta forma de conocimiento para enriquecer nuestra relación con el mundo.⁴⁸

Es decir, que el discurso ético resurge y prevalece dentro de las prioridades sociológicas e inicia con fuerza en las científicas, a partir del innegable el compromiso que esta última mantiene con el hombre; ya que en la perspectiva sociológica de De Sousa, las valoraciones renovadas son capaces de orientar y unificar los intereses del

⁴⁷ *ibid*

⁴⁸ *ibid*, pág. 121

conocimiento, ante la factibilidad de servirnos de nuestra razón, sin auto destruirnos por ella.

“Hasta ahora los mexicanos solo han sabido morir; pero ya es necesario adquirir la sabiduría de la vida”

Samuel Ramos

III.

La pobreza ética en México.

Por ética entiendo, el ejercicio espiritual y racional que me permite dirigir mis actos en la *praxis* hacia el bien particular, que no elimina sino que se vincula con el bien común, al tiempo que requiere el entorno humano y natural en que cohabita. Concepto que aparentemente forma parte del aspecto metafísico de nuestra cultura,¹ y que deseo rastrear dentro de nuestro espíritu nacional; mostrando como finalmente sienta los argumentos de una *praxis* moral y política.

Entendiendo por metafísica una “filosofía primera” que estudia “los primeros principios y las causas más elevadas” Met. T I 1003 a 25, o bien, “Las causas más universales (*que*)² son las más alejadas de los sentidos, aunque sean las más fundamentales en el orden real”. Dentro de los que figuraría, por ejemplo, el bien, que en Aristóteles es una aspiración cotidiana de lo que hacemos:

Los valores a que Aristóteles se refiere en este famoso texto el bien y el mal, lo justo y lo injusto, son entre otros, los hilos que enhebran y constituyen lo social. Estos valores se <<dicen>> en el *logos*. Hablar de ellos es vincular el comportamiento práctico a las supuestas directrices marcadas por un <<cielo ideal>> que lo ordena y sistematiza.³

¹ Donde convendrá entender el aspecto metafísico como uno que conforma el cuerpo de aspiraciones y valores que nos confieren una identidad propia, y particularmente un *ethos*.

² *El paréntesis es mío.*

³ Lledó, Emilio, *Historia de la ética, T. I, El mundo homérico*, Barcelona, Crítica, 2002 pág.199

Podemos hablar, entonces, de la metafísica como fundamento de una ética y de una política, también en el pensamiento de Platón:

Las inquisiciones éticas, que Platón emprende a la sombra de su maestro Sócrates, desembocan pronto en una amplia teoría política. Pero a su vez, impulsada por la misma dialéctica, toda esta teorización en el campo de la moral y de lo social viene a apoyarse en una teoría del conocimiento y una psicología que implica una ontología y una metafísica.⁴

Para nuestro propósito que aspira a descubrir el sustento de nuestros valores, el pensamiento de Leopoldo Zea, junto al de Samuel Ramos, pioneros en la busca de la definición del Ser del mexicano, es fundamental, a quienes se suma la obra de Favián Alejandro Arroyo, *Crítica de la razón occidental, una lectura reconstructiva de (y en) la obra de Leopoldo Zea*.

Sin embargo, Favián advierte la aversión de Zea por una metafísica, que pudiera justificar una moral alienante en la *práxis*, así, nos dice:

La originalidad ... no se alcanzará si nuestro empeño se orienta hacia la creación de sistemas metafísicos que no sean resultado de una acción vital.⁵

Advertencia que es posible encontrar desde Aristóteles, particularmente respecto del bien que ha de verificarse en la *praxis*, de manera que:

Situar, por consiguiente, un bien más allá de la escala concreta de los bienes humanos, es perder la única oportunidad que la palabra bien tiene de justificarse: la

⁴ *idem*, pág. 80

⁵ Arroyo Luna, Alejandro Favian, *Crítica de la razón occidental: una lectura "deconstructiva" de (y en) la obra de Leopoldo Zea*, México, UNAM / FFyL, 2003, pág. 91

de su propia y temporal realización (...) El bien –nos dice Aristóteles- es realidad y vida y se articula en todas esas categorías y formas en las que se dice de algo concreto que es un bien. (...) El bien no es más bien por ser eterno. E.E. 1218 a 14-15⁶

Sin embargo, el interés tanto en la obra de Leopoldo Zea, como en la de Fabián Arroyo, por una cultura que conozca sus propias raíces, permiten incursionar en el trasfondo o “super estructura”⁷, llamada así en términos marxianos, de la metafísica como sustento de una ética propia, relacionada con nuestros valores y actos.

Nuestro propósito se centra, entonces, en la búsqueda por identificar nuestro *ethos* y nuestra metafísica, como sustento de nuestros valores, particularmente de nuestras raíces prehispánicas y valores propios; que para Fabián Arroyo es posible recuperar desde la perspectiva de la diferencia:

Se trata de recuperar la dialogicidad de *logos* que es algo común a todo hombre y no solo a cierto tipo de hombres ... Recuperar los contenidos éticos es relacionar desde otra perspectiva la teoría y la praxis, es decir, desde la diferencia.⁸

Pues nuestros valores son diferentes de los occidentales, aunque hayamos sido occidentalizados. Nuestra diferencia la constituye, aparentemente, un particular vínculo entre la praxis individual y la colectiva, que como ha observado, Leopoldo Zea no todos los filósofos occidentales han reivindicado. Pues ciertas filosofías, que hablan del

⁶ Lledó, Emilio, *Historia de la ética, T. I, El mundo homérico*, Barcelona, Crítica, 2002, pág.143

⁷ Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2005, pág. 372. “ La historia es concebida por Marx como poseedora de estructura. Esta estructura o ley de la historia está hecha de las relaciones económicas y sociales. Todo lo demás –religión, arte y filosofía, ideología- son superestructuras resultado de una estructura económica ... creaciones derivadas que dependen de la estructura.”

⁸ Arroyo Luna, Alejandro Favian, *Crítica de la razón occidental, op. cit, pág. 119*

alma y de espíritu, utilizan la presencia divina como justificación de la dominación y desplazamiento⁹ hacia países como el nuestro.

Debido a ello Favián propone “filosofar desde la “barbarie, como estrategia que nos sirve para negar la auténtica barbarie que regatea el respeto por otros pueblos y culturas, que asume que estos otros deban aceptar una racionalidad que le es extraña.”¹⁰.

De ahí que para la ética mexicana actual, el conocimiento y diálogo con nuestra cultura originaria,¹¹ es la pauta necesaria para la creación de una moralidad y un ‘espíritu universal’¹² del cual carecemos aún, y que se relaciona con la rectificación de la omisión que prevalece sobre nuestra cultura multiétnica originaria.

Pues de éste vínculo entre la ética y la moral; lo metafísico y lo práctico; en donde la moral o las normas sociales en que somos formados, han favoreciendo culturalmente las normas hispanas, desde el propio lenguaje, y negando las prehispánicas, desde el mismo lenguaje también, están generando permanentemente una identidad individual y colectiva, que desemboca en la *praxis*.

Advertencia que ya señalaba Samuel Ramos, en su obra *El perfil del hombre y la cultura en México*:

“El ejemplo que debíamos haber imitado de los países más cultos es el único que no imitamos: que allá, la educación ... tiende a dar a todos los educandos el conocimiento de su país”.¹³

⁹ *ibid* pág. 7

¹⁰ *ibid* pág. 75

¹¹ Ramos, Samuel, *Perfil del hombre y la cultura en México*, México, UNAM, 1943, pág. 94 “A menudo se exaltan falsos valores auténticos. Otras veces, se imita ciegamente lo extranjero, ahogando de este modo el desenvolvimiento de las potencialidades nativas”.

¹² Pensando en un concepto que englobe el sentir colectivo, tanto del espíritu como del momento histórico por el que atraviesa el México contemporáneo.

¹³ Ramos, Samuel, *Perfil del hombre y la cultura en México*, *op. cit*, pág. 161.

Mientras tanto, José Vasconcelos en su obra *La raza cósmica*, hablaba de una ‘nueva’ cultura mexicana que tenía la capacidad para resurgir de las cenizas de su desaparecida cultura, donde la fusión de dos razas haría posible una nueva,¹⁴ sin embargo, ¿qué ha ocurrido esta deseada ‘raza cósmica’?, ¿ha sucedido el reconocimiento entre cosmovisiones y valores?

Aparentemente aún no, debido a que el reconocimiento requiere un *conocimiento* previo *entre* ellas. Un acercamiento en un ejercicio dialógico de experiencia compartida y de intercambio.

Pues como vemos actualmente, nuestro espíritu mexicano no logra renacer a un nuevo marco valorativo, posterior a la colonización y al mestizaje, en una sociedad de “dominados, desplazados y convertidos en una entidad extraña”¹⁵, en donde verificamos un *ethos* incompleto, -entendido aquí como compendio de valores-, particularmente por que nuestro *logos* prehispánico y quienes lo preservan, participan desde la exclusión con el *logos* hispano.

Un ejemplo es el racismo que prevalece como síntesis de nuestra falta de identidad espiritual colectiva, reflejando sobre lo que llamamos ‘ídolos’¹⁶ una ausencia de unidad, únicamente apariencia. Lo cual da como resultado una praxis ética en que el vínculo con el ‘otro’ se plantea desde la negación de sus valores, deidades y cosmovisiones debido al desconocimiento e incompreensión de ellos.

Mientras que, contrariamente lo anterior, hoy gozan de cohesión espiritual pueblos que han conocido desarraigo, mestizaje y

¹⁴ Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, México, ANL A.C, 1993, *pág.* 39 “Una mezcla de razas consumada de acuerdo con las leyes de la comunidad social, la simpatía y la belleza conducirá a la formación de un tipo infinitamente superior a todos los que han existido” .

¹⁵ Arroyo Luna, Alejandro Favian. *Crítica de la razón occidental op.cit. pág.* 7

¹⁶ Parafraseo a Friederich Nietzsche, en su obra *El ocaso de los ídolos. Como se filosofa a martillazos*, Mateos, Madrid, 1993. En cuya tesis central encontramos la invitación a desarrollar el espíritu humano sin la endeble cohesión de los ídolos religiosos y sociales míticos o mal fundamentados, por que niegan el auténtico curso de la naturaleza, único realmente válido para la vida.

emigraciones masivas (como la Italia de Maquiavelo), lo que nos permite analizar nuestros pretendidos elementos en común, cuya superficialidad nos impide asentar nuestro propio “espíritu nacional”.

Samuel Ramos, coincidía, a su vez, en que “el hispanoamericano es apto para elevarse a la universalidad espiritual y tiene la voluntad de realizarla”, aunque dudaba de una fusión cultural como la que la doctrina de ‘la raza cósmica’, de Vasconcelos, auguraba.

Samuel Ramos planteaba que “la obra mas urgente de la cultura mexicana (...) [es] la cabal integración de su personalidad como mexicano”¹⁷, pero actualmente percibimos una falta de conocimiento de nuestra cultura originaria, que desemboca aún en una falta de auto conocimiento y reconocimiento mutuo.

Lo que ha gestado una moral autodestructiva como nación, debida a la desorientación moral del ser del mexicano. Pues no parece fácil tomar dirección en común, si no se conocen entre quienes la toman. De ahí la vigencia del estudio de nuestros valores originarios, particularmente, como método para fusionar nuestros rasgos en común, y que ha sido propuesto, inclusive, desde Fray Bernardino de Sahagún.

Ya que nuestro espíritu nacional, aún inacabado, muestra la necesidad perenne de establecer un ejercicio ético y moral a partir de nuestra pluralidad.

II. ¿La ética indígena como ética universal?

Es innegable que la religión católica ha tenido un rol fundamental en la constitución ética y moral de nuestro pueblo¹⁸; aunque cabe subrayar una importante omisión, que por su parte niega un valor inherente de

¹⁷ Ramos, Samuel. *Obras completas*. México, UNAM, 1943. pág. XI.

¹⁸ *ibid* “México, sobre todo en el plano espiritual, es una afirmación o negación de la religiosidad” pág. 130

nuestro propio espíritu prehispánico; me refiero a la negación y desconocimiento de la de divinidad de la tierra y de la naturaleza.

Como sabemos, España, justificó la supresión de nuestra cultura prehispánica en nombre de la divinidad que había de redimir de la ignorancia a los pobladores originarios; negándoles la posesión no solo de una fe, sino de una capacidad política, social, religiosa, cultural y moral, igual o superior a quien pretendía educarlo.¹⁹

El comprensible deseo a no desprenderse de la pertenencia a su propia tierra, y su veneración a ella; dio paso al escepticismo del hombre originario, desde su propio sentido de la bondad, al rechazo que se produjo a la postre hacia “los valores impuestos o propuestos (...) de dominio”²⁰, sobre los que Favián Arroyo sugiere su ampliación e interlocución, desde una “crítica a la occidentalidad y sus violencias”.²¹

Ya que como Clavigero confirma, al referirse a los antiguos mexicanos:

“El desinterés y la libertad son los principales atributos de su carácter. El oro no tiene para ellos todos los atractivos que tiene para nosotros”.²²

Por lo que la posibilidad de una comprensión y tolerancia entre ambas cosmovisiones, de tan diferentes valores; indígena – española, nos lleva a preguntar ¿en qué términos se ha de plantear una ‘identidad nacional’, que sea efectiva realmente y no sólo nominalmente?, e igualmente importante, ¿de qué valores dispone México para desvanecer sus abismos políticos y sociales actualmente?.

¹⁹ Cfr. Clavigero “jamás han hecho menos honor a su razón los europeos que cuando dudaron de racionalidad de los americanos” Clavigero, Franciso Xavier. *Carácter y costumbre de los mexicanos*, México, UNAM, 2004, *pág.* 15

²⁰ Arroyo Luna, Alenadro Favián. *Crítica de la razón occidental. op.cit. pág.* 8

²¹ *ibid*

²² Clavigero, Franciso Xavier. *op. cit. pág.* 16

Sobre esto retomamos el planteamiento de Samuel Ramos, para quien:

La obra de imprimir a nuestra vida un sello peculiar no ha partido de donde lógicamente debía partir: del conocimiento del hombre mexicano. Y que mientras no se defina su modo de ser, sus deseos, sus capacidades, su vocación histórica, cualquier empresa de renovación en sentido nacionalista será una obra ciega destinada al fracaso.²³

Pues es tangible que México, como actual organización occidentalizada o *Estado moderno*, ha sido cuestionado por sus propios moradores a causa del desconocimiento de la pluralidad de sensibilidades propias de nuestro ámbito multicultural ancestral, lo que conlleva a una falibilidad en la praxis, del ejercicio un 'espíritu nacional' integro, que aquí vinculo con una ética y moral igualmente completas.

Para confirmar lo anterior es imperioso tener presente los *Documentos y comunicados* suscritos por el EZLN, partiendo de la Declaración de la Selva Lacandona del 2 de enero, dirigido al pueblo de México como hermanos, cita que glosó en razón de su extensión; donde dice:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra constitución y expulsar al imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así

²³ Ramos, Samuel. *Perfil del hombre y la cultura en México. op. cit. supra. pág.* 140

poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a éste llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias.²⁴

Por lo anterior podemos contrastar en la praxis el impedimento para establecer nuestra trascendencia universal, como espíritu mexicano, pues para ello es preciso un autoconocimiento cultural, ético y moral, que trasciende la moral de los individuos, y que se concreta en la legislación del Estado.²⁵

Que involucra un trabajo de interpretación dialógica entre nuestros diversos ámbitos ético-morales. Propuesta igualmente verificable en la obra de Victoria Camps, *Historia de la ética*, prólogo del primer tomo, en que nos dice:

²⁴ EZLN, *Documentos y comunicados*, México, ERA, 1994, pág. 33

²⁵ En estas palabras parafraseo a W.F. Hegel, en cuya obra *Fenomenología del espíritu*. Subraya el alcance del espíritu universal por el hombre alemán, que ha sabido rebasar los estadios estético y religioso, para considerar solo a la razón como lo divino en el hombre, y lo que le permite la reconciliación por encima de ambos estadios ya mencionados, por el espíritu absoluto.

Desde Marx reconocemos la inanidad de un tipo de conocimiento que no tenga, al mismo tiempo acción emancipadora. Y, aún más allá de Marx, tendemos a pensar que ni la interpretación del mundo ni su transformación son actividades aisladas y distintas. Hoy sabemos que el conocer no es pasivo, sino un producto de nuestra interacción con la realidad. Que la información obtenida del mundo depende, en gran medida, de la intervención humana en él. Ante decíamos no hay ética sin metafísica o religión. Ahora debemos decir; no hay metafísica ni ciencia sin ética o sin política.²⁶

Así pues, es preciso reconocer que en nuestra cultura mexicana ancestral, existe un amplio respeto por la dignidad hacia al ser humano o natural, como un claro imperativo moral, que podemos encontrar, por ejemplo, en el *Huehuetlatolli*, compendio prehispánico de valores morales, escritos en poesía y rescatados de la conquista española, que nos ejemplifican la moral del pueblo náhuatl, particularmente en las enseñanzas de un padre a un hijo:

- Su plática, su enseñanza en que el padre exhorta, educa a su hijo:

Ya sabes que el venado, cuando lo persiguen, va asustado, no sabe que va para caer en la trampa donde morirá. ¿Y tú, acaso eres venado para que no sepas a donde vas? (...) Y tú, si ya no reverdecieras, ...es por que de tu voluntad te has arrojado en la boca de las fieras.²⁷

²⁶ *Historia d*

e la ética, T. I, prólogo, Barcelona, Crítica, 2002, pág. X

²⁷ León – Portilla, Miguel y Silva Galeana, Librado, *Huehuetlatolli, Testimonios de la antigua palabra*, México, SEP / FCE, 1991, pág, 107

Su exhortación de padre, con la que le habla a su hijo cuando ya quiere casarse:

Han visto por ti aquellos que te trajeron al mundo, los que en él te pusieron... tú que eres jade, tú que eres pluma preciosa, hazle el bien a tu rostro, a tu corazón, aquí horádate, fórjate, y así aquí embarnecerás, aquí madurarás, (...) fortalece tus manos, tus pies. (significa capacítate) Haz el bien a tus parientes, no sea que aquí en tu rostro, encima de ti te dañes.²⁸

- He aquí como el padre exhorta a su hijo cuando ya está casado:

Y aquí hónrame, halágame, a mí que soy tu madre, tu padre, que buena sea tu palabra y que rectamente así la respetes, así la honres. ¿Acaso dos veces se nace? ¿A caso dos veces se muere? ¿A caso dos veces se vive en la tierra? Pues sólo una vez.... Que sea recta vuestra fama, vuestro renombre, y que también aquí, por ti, sea yo un apreciado anciano... Que ahí se muestre que eres mi sangre, que eres mi color.²⁹

- Palabras de exhortación que el padre así le dice a su hijo casado, hijo amado:

Bien aderézate, esfuérzate, por lo que es tu sustento, tu verdura, tu nopal; no des descanso a tu frente, a tu espalda a tu bordón; no des reposo a tus manos, a tus pies; no condesciendas a tu rostro, a tu corazón, a tus hombros, a tu espalda. (significa “no seas apático, no caigas en la indolencia”)

²⁸ *idem*, pág.113

²⁹ *ibid* pág. 122

Y si causaste aflicción, no junto a la gente, al lado de las personas vivirás, por que luego serás perseguido, serás hechado; así harás conejos, harás venados (harás salvajes) a tu mujer, a tus hijos. (...) Si haces así, si vives así, sólo de tu voluntad te mostrarás a lo que enferma a la gente, a lo que la aflige, a lo que la angustia; sólo de tu voluntad te meterás entre andrajos, entre bragueros estropeados; sólo de tu voluntad tomarás no lo bueno, no lo recto, la perversidad, lo que deshonra, lo que deprava, la desobediencia, la terquedad.

No le mentirás a las personas... Si siempre así haces serás muy amado.

Aquel por quien se vive te resguardará, te protegerá para que bien estén, muy satisfechos estén tu rostro y tu corazón, (...) no por ellos te preocupes, por lo que han de tomar, por que bien así sabe tu corazón que les diste toda tu protección al venir al mundo, al nacer, al vivir e la tierra.³⁰

Lo anterior, parece una síntesis de máximas que para mí evocan el interés de Aristóteles hacia Nicómaco, su hijo; donde la moral funge finalmente como una teoría que pasa de la subjetividad a la objetividad en la praxis; como diálogo interno, en primer lugar, como dialogo externo, también, y finalmente en la acción. En la cita anterior, podremos encontrar, quizá como un imperativo categórico, el ejercicio de auto conciencia para la elección entre una conducta recta, buena y con honor; de la que no lo es.

³⁰ León – Portilla, Miguel y Silva Galeana, Librado, *Huehuetlatolli, Testimonios de la antigua palabra*, México, SEP / FCE, 1991, pág. 121

Por lo manifiesto mi acuerdo con Mauricio Beuchot, para quien la moral prevalece a la ética³¹; puesto que integra valores como los que aquí apreciamos, en nuestro pensamiento prehispánico; y que para Vattimo, constituyen parte de la ética misma; así, llegamos dentro de esta propuesta ética a una contribución, a favor de una alternativa vista por Mauricio Beuchot, de una ética multicultural.

A su vez, encontramos en Gianni Vattimo, una crítica hacia Occidente que se encuentra “en medio de su empresa de dominio y unificación del planeta”; ³² ante quien comienzan a tomar la palabra, lo que él denomina “subculturas”, para anunciar *valores históricos, que son trazos de vida* y que piden ser escuchados entre, quienes sitúo a nuestras raíces, aún vivas, prehispánicas.

Vattimo, también propone una ética “que recupera ... tanto las exigencias de universalidad de la ética tradicional, como el ascetismo de Nietzsche y Heidegger”³³, en que se muestra a la hermenéutica, (o camino teórico con que se explica una realidad), como alternativa hacia un idioma común para toda cultura contemporánea.

Para Gianni Vattimo, en *Ética de la interpretación*, la ética puede construirse desde cada hermenéutica, que yo entiendo como el sendero teórico de cada cultura; en que se manifiesta el espíritu a partir de las necesidades particulares de cada pueblo y que le confieren su propia identidad, su particular explicación de la vida, el sentido de ésta, su naturaleza y la misión como valores que integran el destino de un pueblo.

El nuestro, en particular, no es un pueblo que se caracteriza por la búsqueda de la opresión o despojo de otros pueblos; ni de otros

³¹ Beuchot, Mauricio. *op. cit.* pág. 64 “la moral como la consideración de las costumbres, con lo cual ésta precede a la ética; la cual tiene un papel no meramente descriptivo, sino valorativo y prescriptivo. Justamente se basa en la moral para añadir una valoración y una obligatoriedad”.

³² Vattimo, Gianni. *Ética de la interpretación. op. cit. supra.* pág. 11

³³ *ibid.*

hombres y cuya tradición ancestral le mostró el camino del trabajo el respeto y la valentía a los hombres, guerreros con honor, del trabajo, la modestia y discreción a las mujeres. Y de la veneración a la naturaleza de ambos³⁴, este es el espíritu mexicano cuyos valores están aún por comprenderse, como, ejemplo que presenta León-portilla, en el *Huehetlatolli*, donde dice:

Y ama a las personas, ruega a la gente; no vivas enfrente, sobre ella; sólo tu reverencia, tu acatamiento ve haciendo frente a las personas, al lado de ellas; así, con el favor de ellas, serás amado, serás obedecido. No le hagas reproches, no le endereces la mano, el pie si ya es mucho, el trabajo que haces, el de servidumbre, el trabajo tributario. No frente a ti, no sobre ti lo pongas (no te envanezcas con ello), así importunarás, apremiaras a Dios, así irás sobre su cólera.³⁵

Todos ellos, valores nuestros vigentes; mientras tanto, es posible mostrar que occidente ha descubierto las limitaciones de sus propios paradigmas morales, a través de sus filósofos contemporáneos. Tal es el caso de la obra de Vattimo, un ejemplo donde se denuncian a *estructuras de conexión mecánica*, (que) *impiden al espíritu llegar a la intuición*; e impiden que el lenguaje se adhiera a los contenidos espirituales sin traicionarlos o esconderlos.

Y, al mismo tiempo, propone interpretar los motivos teológicos como parte del espíritu y también como el ejercicio mismo de la ética, dentro

³⁴ León - Portilla, Miguel. Huehuetlatolli. *Testimonios de la antigua palabra*. “Palabras de exhortación con las que la madre así habla, instruye a su hija”1991. “No vayas buscando discusión, no sin consideración la ofrezcas, solo con calma, poco a poco expondrás tus palabras” *pág.* 92

(...) Su plática, su enseñanza en que el padre educa, exhorta a su hijo” “No con torpeza, no con tosquedad pases la vida... Ya sabes que el venado, cuando lo persiguen, va asustado, no sabe que va para caer el la trampa donde morirá. ¿Y tu acaso eres venado para que no sepas a donde vas?” Edit. SEP y FCE. México. *pág.* 108.

³⁵ Leon Portilla, Miguel. Silva Galeana, Librado. *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra. op cit. pág.* 129

de los que figuraría, a mi juicio, la divinidad de la tierra; propuesta del mundo prehispánico, ausente de nuestras valoraciones occidentales.

Ya que definitivamente los valores éticos y las costumbres de un pueblo, están vinculados con lo que cada cultura considera valioso, en nuestro particular caso, ya hemos visto que los valores propios y ancestrales trascienden el interés meramente material, y sobre ponen a éste la comunidad, la gratitud, la humildad, por ejemplo.

En medio de la ciencia-técnica, de la organización totalitaria, de la deshumanización, de la liquidación de toda experiencia individual, Vattimo nos recuerda, que, Nietzsche y Heidegger surgen para recordarnos que “la vida puede desenvolverse dentro de un horizonte menos dogmático, menos violento también y más explícitamente dialógico, experimental y arriesgado”.³⁶

Es posible reconocer que occidente está tomando conciencia de la importancia de aquellas, a quienes Vattimo opta denominar como ‘subculturas’; desde su particular interpretación hermenéutica de la realidad; que cabe recuperar como propuestas de moral y ética, dentro de las que yo sugiero la hermenéutica de nuestras raíces prehispánicas, hasta hoy excluidas, y de cuya negación obtenemos en el desconocimiento de nosotros mismos.

Pues esta es nuestra superestructura, o trasfondo metafísico; en donde los valores adquieren sustento como marco moral, lo que nos permite coincidir con Favián Arroyo, para quien es necesario:

Reconocer y afirmar ese conocimiento, al mismo tiempo que responde(r) reivindicando su derecho a ser y enunciar su discurso, singular situación de aquellos que

³⁶ Vattimo Gianni, *Ética de la interpretación. op. cit.* pág. 140

³⁶ *ibid* pág. 146

han sido dominados y sometidos a una historia que les niega el derecho a elaborar sus discursos, su historia y sus políticas ³⁷.

Así, la integración de nuestra metafísica, como trasfondo moral de una ética y moral coherentes con los valores prehispánicos, implica una autopercepción nacional igualmente coherente, de donde han de desprenderse valores coherentes. De donde sea posible cimentar un Estado fuerte, no por la violencia o imposición, no por la degeneración aún mayor de la sociedad.

Y por ello señalo que nuestros gobernantes, mientras no propaguen nuestras raíces y su conocimiento, carecen particularmente de un espíritu de veneración y respeto por lo mexicano; pues no saben a ciencia cierta su deber político en México; que ha olvidado y silenciado, en obediencia a la hoy aplastante transculturización norteamericana, nuestros valores prehispánicos, nuestra propia cosmovisión enunciada en y desde todos nuestros lenguajes expresivos tradicionales.

Lo mismo ocurre con nuestras lenguas originarias, menos individualistas por cierto³⁸, pero con una forma perfectamente válida de interpretación de la realidad. ³⁹

Como si la violencia, ejercida por otras culturas sobre las originarias, fuera suficiente argumento para desechar de un plumazo tantas enseñanzas, tan armónicas con la naturaleza y por ello mismo propiamente humanas, que sintetizan los valores del bien y la belleza, la justicia y el respeto, más que como un paradigma ideal, como una

³⁷ Arroyo Luna, Alejandro Favián. *Crítica de la razón occidental. op. cit. pág. 85*

³⁸ "...Las culturas de los maya-tojolabales y de las sociedades dominantes de las raíces indoeuropes se diferencian cualitativamente. Estas se caracterizan por una relación sujeto – objeto, aquellas por la intersubjetividad..." Lenkesdorf, Carlos. *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México, S. XXI/UNAM,1996, pág. 14.

³⁹ *ibid* "...los tojolabales (...) han sido nuestros maestros y siguen siéndolo. Vaya a ellos nuestra profunda gratitud por ser ejemplos destacados de cómo vivir en hermandad y con dignidad, y además en armonía con el cosmos..." pág. 15

identidad natural y propia. En que los demás no son medios para los fines particulares, sino que cada ser humano es digno de respeto y tiene derecho a la vida y principalmente a la dignidad humana.

Sin embargo los valores de las altas esferas de decisión política, que nos afecta a todos, hoy son aparentemente contrapuestos a nuestra necesidad de plantear el rescate de nuestras tradiciones, a excepción del Gobierno del Distrito Federal y su difusión del náhuatl; ya que es preciso que los médicos y los abogados sepan reconocer una frase al menos en Mixe o Huichol, en Tojolabal o Tzotzil, Zapoteco o Mixteco.

De donde proviene la necesidad de autoconocimiento, para establecer nuestro propio 'espíritu universal', con cual acceder a una moral e identidad bien definidos, con un proyecto de desarrollo congruente cultural y moralmente, por tanto exitoso.

Pues mientras que nuestro gobierno se caracterice por un abordaje intermitente de los problemas sociales, a los que ofrecer medidas paliativas que terminen por pauperizarse y caer el desuso; la postración en un evidente retraso cuyo origen es la ignorancia,⁴⁰ en primera instancia espiritual y del lenguaje, que se convierte en moral, detiene, a mi juicio, todo ulterior desarrollo.

Y, mientras tanto podemos observar que, actualmente, prevalecen los valores de Norteamérica, y su lenguaje; no por su valor ético, es decir, por su capacidad de generar el bien particular sin ir en detrimento del común; sino, por el contrario, por la masificación de su paradigma, mediante la publicidad manipuladora y repetitiva, no menos ratificada los sus candados coercitivos económicos con que maniató el mercado

⁴⁰ Esta ignorancia es señalada también por el Dr. Mario Magallón Anaya en su obra *Historia de las ideas en México, la filosofía de Antonio Caso*. México, CICSH, 1993; donde dice: "es esta realidad, la realidad de cada nación, la que ha de caminar a la lucha por una empresa común para la superación de **la ignorancia**, la miseria, la explotación, el rescate de nuestra identidad y el respeto de la autodeterminación nacional". pág. 95

nacional propiciado por la corrupción, e ignorancia de nuestras raíces, de nuestros dirigentes políticos.

Así, los mexicanos nos enfrentamos, todavía, a la ausencia de un espíritu nacional coherente por consensuado, Tal circunstancia nos lleva a convenir con lo observado por Mario Magallón Anaya: en su obra *Filosofía política de la educación*:

El Estado – nos dice- favorece las relaciones de explotación y control de los dominados para el desarrollo del capital. Por otro lado, expresa, instituye y conserva los conflictos que le dieron origen y sentido, buscando atenuarlos ... por medio de la supuesta defensa de los intereses generales, se apropia del poder de la sociedad y administra subordinado los intereses ... de los individuos, ... a los de los ... grupos dominantes.⁴¹

De ahí que el origen de la desigualdad entre los mexicanos, es la ignorancia junto a la falta de voluntad por reconocer y recuperar lo que somos, nuestras raíces. Es un imperativo moral conferir realidad a las culturas de nuestros hombres prehispánicos abandonados, tanto en el norte como en el sur del país, de la comunicación y el desarrollo.

Siguiendo lo que Mario Magallón observa, en su obra *Dialéctica de la filosofía latinoamericana*, cabe convenir que:

Ya no puede existir “indigenismo” e “hispanismo” como entidades separadas por que mutilarían nuestra herencia espiritual, que es la integración de la duplicidad de nuestro origen, de nuestro ser americano⁴².

⁴¹ Magallón Anaya, Mario, *Filosofía política de la educación*, México, UNAM, 1991, pág. 24

⁴² Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica ... de la filosofía latinoamericana*, México, CCYDEL/UNAM, 1991, pág. 106

Reparar así, nuestras carencias morales que hacen de la praxis de nuestra Constitución y nuestra Legislación, letra muerta, para que sus normas realmente velen por no permitir la vulnerabilidad de nuestra patria,⁴³ implica rescatarnos a nosotros mismos, desde el reconocimiento de nuestra circunstancia histórica y su lenguaje nacional, misión que corresponde a partes iguales a gobierno, docencia y profesiones sociales.

II.

De ahí la posibilidad de plantear un ‘espíritu universal’, al interno de nuestro país, cimentado desde el estudio y difusión de nuestras propias raíces, conservándolas y perpetuando su modo de vida, al tiempo que representa el cimiento de una sociedad con un pasado claro y una dirección hacia el futuro.

El reconocimiento de nosotros mismos, y nuestra clara auto percepción comienza desde el propio náhuatl que se habla desde nuestra periferia urbana, y que actualmente se encuentra despojado de todo derecho a la difusión en radio o televisión, coaccionado al olvido.⁴⁴

Teniendo el lenguaje entonces, por una manera particular de concebir el mundo; cuya expresión es una característica eminentemente humana, convenimos con lo que Eduardo Nicol ha indicado en *El ser y la expresión*: “expresando adquiere el hombre posesión de sí mismo”⁴⁵.

De manera que, la integración de nuestro pasado a nuestro presente, para comprenderlo, implica el conocimiento de nuestro particular

⁴³ “si no nos entienden no nos respetan”, Lenkesdorf, Carlos, *Los hombres verdaderos*, *op. cit. supra* pág. 36

⁴⁴ *cfr.* Magallón Anaya, Mario. *Dialéctica de la filosofía latinoamericana*, *op.cit. supra*. “América, y posteriormente Asia, África, y Oceanía, fueron el resultado de una cultura impuesta negadora de lo valioso de las culturas conquistadas”. pág. 130

⁴⁵ Nicol, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, México, FCE, 1989, pág. 199

idioma ancestral, como participación dialéctica a nuestra cultura, que sabe de sí misma y que se integra en un espíritu nacional real. En la revaloración de nuestra cultura ancestral, en diálogo con la hispana, está la posibilidad de un ejercicio dialéctico, ético y moral realmente posible.

Igualmente nos compete el conocimiento de occidente también como parte nuestra, al fin; pero conservando una visión propia y particular con que reinterpretarlo, es parte necesaria de una teoría moral. Por lo anterior, coincido con Favian Arroyo en que “necesitamos reformar la manera como nos conocemos y nos valoramos. Lo justo o lo injusto, dejan de ser categorías abstractas cuando el hombre concreto lo vive”⁴⁶.

Pues perder la identidad cultural, no es posible sin perder el propio ser, ya que de acuerdo con Eduardo Nicol “esa potencia de ser distintivo, ... se manifiesta libremente en expresiones singulares”⁴⁷ Por lo que, conocer la cultura anglo y la cultura hispana, así como aprender de las aportaciones que tengan, confirma la importancia del conocimiento de la cultura propia, para lo cual es preciso otorgarle el mismo valor e importancia⁴⁸, que, aparentemente, aun no tiene.

⁴⁶ Arroyo Luna, Alejandro Favián. *Crítica de la razón Occidental. op. cit. pág. 73*

⁴⁷ Nicol, Eduardo. *Metafísica de la expresión. op. cit. pág. 196*

⁴⁸ Lenkersdorf, Carlos. *Los hombres verdaderos op cit. supra* “La cultura maya tojolabal interpela a la cultura dominante. Dicho de otro modo, cuestiona a las sociedades que hoy en día declaman representar lo mas avanzado dentro del proceso de civilización ... pone en tela de juicio (su) calidad moral y humana” *pág. 36*

“El príncipe aparecía en escena, conquistaba, actuaba y mataba sin preocuparse (...), sin preguntarse qué era el Estado ni cuál su objeto, y ni siquiera si el poder que se le había confiado provenía de un contrato originario con el pueblo”¹

Federico Chabod

IV.

Maquiavelo y la política en México.

Sería fantástico, no señalar la corrupción como un factor recurrente en nuestra realidad política, a nivel nacional e internacional; pues en ella impera, sin duda, una ausencia de ética. Pero ¿cuál es su origen?, ¿qué es lo que permite moralmente esta práctica?, ¿por qué es cotidiana? y, finalmente, ¿es posible atajarla?

La solución a las interrogantes planteadas, no puede resolverse a través de una postura cándida, en que aceptemos como principio del mal obrar del político la ignorancia,² pues precisamente mediante ella es propiciada la manipulación del pueblo por “el príncipe moderno”³, (término que utilizaremos aquí para denominar también a nuestros gobernantes); con el único fin de perpetuar su permanencia en el poder.

Pues, la conciencia colectiva⁴ se gesta a partir un pasado en común, que constituye, a la postre, un espíritu nacional (y universal). Aunque para nuestro espíritu político en particular, las fuertes influencias occidentales figuran en dicha constitución, a pesar de que están en contradicción con los valores propios u originarios.

¹ Chabod, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*, México, FCE, 1984, pág. 135

² Platón. *Apología*. Gredos, Madrid. 2000. “era un político aquel con el que estuve indagando... Es probable que ni uno ni otro sepamos nada que tenga valor, pero este hombre cree saber algo y no lo sabe, en cambio yo, así como en efecto no se, tampoco creo saber” 22 a D.K.

³ “... al no poder evitar los príncipes que alguien los odie, han de procurar ante todo no ser odiados por la colectividad; y si no pueden conseguirlo, deben ingeniárselas para evitar el odio del grupo más poderoso...” *ibid.* pág. 147

⁴ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre su política y sobre el Estado Moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1975, pág. 30. “Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida pública”.

Parte importante de la influencia occidental para nuestro espíritu, resulta necesariamente Juan Jacobo Rousseau, (1762 – 1778), ya que aceptamos pertenecer a un Estado, y suscribimos como colectividad el contrato social que se desprende del mismo; más o menos de común acuerdo. Aunque, desafortunadamente lo es a mi juicio, de igual forma, Nicolás Maquiavelo (1469 - 1521); pues no existe mayor escrúpulo para ejercer el poder que detentarlo a toda costa.

Sin embargo, es preciso señalar dos aspectos en que nuestro Estado no se apega al *Contrato Social*, (obra cumbre de Juan Jacobo Rousseau); que sana la práctica del ejercicio político, al tiempo que enmarca el antagónico espíritu francés respecto del italiano, de Maquiavelo:

- Cada generación tendrá derecho a incorporar en la ley aquellas omisiones que la generación anterior no ha contemplado, debido a sus diferentes circunstancias.
- Otro factor que es más importante aún y que ha sido olvidado a conveniencia “del principado”, engolosinado con la ostentación del poder, es precisamente la desaparición del Estado.⁵

Pues, bien es cierto que Rousseau considera al Estado como un mal necesario al momento de su surgimiento, para organizar y repartir bienes de manera colectiva, también lo es, que una vez conseguidos estos fines, dejará el paso a una sociedad libre.⁶

Esto se contrapone a lo que Nicolás Maquiavelo propone, influencia que, infortunadamente, pesa más en nuestra cultura política, cuyas tesis se aplican en nuestro país, vergonzosamente, casi de manera natural y con una obediencia que él mismo añoraba, y que no llegó a

⁵ Rousseau, Jean Jacques, *El contrato social*, México, Gernika, 1993, pág. 273. “el gobierno ejerce un continuo esfuerzo contra la soberanía. A medida que este esfuerzo aumenta la constitución se altera, y como no existe otra voluntad del cuerpo que resistiendo a la del príncipe sostenga el equilibrio, resulta que tarde o temprano ésta o prime a aquella rompiendo el contrato social”.

⁶ *ibid* “El cuerpo político, lo mismo que el cuerpo del hombre, comienza a morir desde su nacimiento y lleva en sí las causas de su destrucción.” pág. 129

ver en vida pues su propia moral lo hizo sospechoso de aquellos príncipes a que pretendía agradar. Pues es posible encontrar nuestro espíritu nacional, vinculado fuertemente a la corrupción.

Según reconoce Roberto Madrazo en su candidatura a presidencia, por el PRI, perdida frente al cuestionado candidato Felipe Calderón: “el Estado de derecho vive hoy sus peores días; la inseguridad, la impunidad y la relatividad con la que se decide aplicar o no la ley fomentan la indefensión, la corrupción y el miedo”.⁷ Revelador diagnóstico, no reconocido por la mayoría de los políticos.

Todo lo cual nos permite encontrar diversas formas de influencia en la política nacional, por parte de las máximas morales del escribano italiano, cuyas exhortaciones indican: que “un príncipe hábil debe hallar una manera por la cual sus ciudadanos siempre y en toda ocasión tengan necesidad del Estado y de él. Y así le serán siempre fieles”⁸.

Estas influencias se han asentado en nuestra historia nacional, desde el siglo antepasado, sobre lo que consultamos a Mario Magallón, para quien:

La historia del s. XIX en los países iberoamericanos es la historia de un esfuerzo por occidentalizarse, ser como los grandes países europeos, sueño de una vana y absurda ilusión de... Justo sierra, hombres que en su búsqueda de progreso y civilización sacrificaban una parte de su espíritu.⁹

Antonio Gramsci nos refuerza, igualmente, la concepción maquiavélica de la política como “una ciencia autónoma, con sus principios y leyes

⁷ La Jornada. Sección de política. México. 6 de Febrero del 2006

⁸ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. pág. 98

⁹ Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica ... de la filosofía latinoamericana*, México, CCYDEL / UNAM, 1991, pág. 183

diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión”;¹⁰ haciendo manifiesta una afinidad a la propuesta maquiavélica en que “el único medio seguro de dominar una ciudad acostumbrada a vivir libre es destruirla”¹¹.

También, es posible identificar la propuesta del utilitarismo inglés, que considera lo *valioso, sólo en virtud de que es útil*, sustentada por John Stuart Mill; y cuya ética favorece la búsqueda del placer y la reducción del dolor al mínimo, donde los criterios para valorar, son los deseos del individuo, su creencia y su voluntad.¹²

Los principios de Maquiavelo, aunados con los del utilitarismo, gozan infortunadamente para las mayorías más empobrecidas a nivel mundial, por parte de sus escandalosamente millonarios, de gran salud y vitalidad en nuestro país, donde se han prolongado extensamente en la cultura política, entendida como el arte del engaño,¹³ y el beneficio por ostentar el poder, favorece a unos cuantos en detrimento de la mayoría.

Así, se podemos sostener que:

La democracia, como se maneja por los grupos de poder dominante en América Latina, constituye un obstáculo que obnubila el verdadero objetivo y las demandas políticas y sociales para la solución de las necesidades humanas.¹⁴

De manera que es innegable vivir en un país cuya política está dominada por la influencia maquiavélica, dado que “es necesario que

¹⁰ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre su política y sobre el Estado Moderno. Op. cit. supra* pág. 32

¹¹ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe. op.cit.* pág. 98

¹² Ferrater, Mora. *Diccionario de Filosofía*. T. K-P. Mill, John Stuart, Barcelona, Ariel Referencia, 1994. págs. 2411-2413

¹³ “Pero hay que saber disfrazar bien tal naturaleza y ser un gran simulador: y los hombres son tan crédulos, y tan sumisos a las necesidades del momento, que el que engaña encontrará siempre quien se deje engañar” Maquiavelo Nicolás. *El príncipe. op. cit.* pág. 139

¹⁴ Magallón Anaya, Mario. *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, UNAM, 1993. pág. 29

un príncipe¹⁵ sepa actuar según convenga, como bestia y como hombre”¹⁶; influencia que en la actualidad es extensamente imitada.

Así, somos convertidos en una sociedad cuya cultura política nos integra como espectadores, sin factibilidad de aplicar la autocrítica dadas las posibilidades insondables de represión, con la que hemos sido históricamente despersonalizados, sin embargo, cabría preguntarse ¿qué función tendría la ética, sino la de conferirnos personalidad y dignidad?.

De acuerdo con Mario Magallón, la pérdida de la propia cultura y valores bajo el argumento de la violencia, fue particularmente obvio durante la colonización, mientras que en el tiempo presente encontramos que:

No solo en lo económico se da la penetración, sino también en lo cultural; los valores de la civilización norteamericana se internacionalizan, y la ideología moral que los sustentan se inyectan en las conciencias de los latinoamericanos liquidando los viejos valores de las elites y masas nacionales, alterando sus modos de expresión natural, del *querer, hacer y pensar*”¹⁷

Como hemos visto, la ética es un aspecto conformado por los valores y ratificado en la costumbre que pertenece a cada pueblo como parte de su *logos*, de su razón, los valores de cada cultura son, a su vez, la propia identidad del hombre.

Lo cual vincula la política, necesariamente, con los valores, en la medida que es la búsqueda del bien común, tal y como lo concibe

¹⁵ Entenderemos por ‘príncipe’, a aquel que detenta el poder.

¹⁶ Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe. La Mandrágora*, México, REI, 1988. pág. 138

¹⁷ Magallón Anaya, Mario. *Dialéctica ... de la filosofía latinoamericana*, México, CCYDEL/ UNAM, 1991, pág. 265

Aristóteles en la *Ética Nicomaquea*. “Es cosa amable hacer el bien a uno solo; pero más bella y más divina es hacerlo al pueblo y las ciudades”¹⁸.

Mientras que Platón en *La República*, nos dice, “Adretea¹⁹ ¡oh Glaucón!, me perdone por lo que voy a decir: considero menos grave matar involuntariamente a una persona que engañarla en lo relativo a la nobleza, bondad y justicia de las instituciones”.²⁰

Y, sin embargo, encontramos nuestros tiempos políticos plagados de proceder maquiavélicos²¹ en sentido particularmente negativo, como aquel que reza: “la ofensa que se haga al hombre debe ser tal, que le resulte imposible vengarse”.²² O también “a los hombres hay que conquistarlos o eliminarlos”²³ lo cual permite la impunidad y corrupción de los valores éticos y morales.

Pero nuestra ética, que también implica al ámbito político, no ha sido completada aún, en virtud del desconocimiento deliberado hacia los valores que integran nuestro pasado y nuestra cultura. Lo mismo ocurre con la moral, que no es sino el ejercicio del compendio de valores, que integran una identidad colectiva.

Ya que es posible encontrar en nuestros propios magistrados, encargados de impartir la justicia y ceñirse a la ética, participar en un “ambiente moral (...) en que lo glorioso se mezcló con lo vergonzoso”²⁴ desdibujando así la moral en la práctica.

A este respecto, Favián Arroyo considera:

La tragedia de América no es simplemente externa, sino complejamente interna. La pugna de intereses, y el

¹⁸ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, México, Porrúa, 2000, pág.4

¹⁹ Adretea era la diosa encargada de castigar las palabras demasiado orgullosas o audaces.

²⁰ Platón. *La república*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 451 a pág. 262

²¹ Tal es el lamentable caso del asesinato del candidato Luis Donaldo Colosio o el caso del asesinato, igualmente, de la abogada ecologista Digna Ochoa, sin resolver aún, en que reconocemos los exhortos de Nicolás Maquiavelo.

²² *ibid.* pág. 56

²³ *ibid* pág.55

²⁴ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Introducción. *op. cit.* p. 13

conflicto entre elites tratando de resolver la circunstancia, ha oscurecido esa circunstancia, por que ha tratado de librarse de ella.²⁵

Evidentemente, Nicolás Maquiavelo no imaginó la trascendencia de un escrito como el suyo, él no deseaba sino un sitio junto a los Médici, e hizo gala de su propia moral para ganárselo; sin conseguirlo, pues en una época en que los asesinatos eran usuales, y las espadas dirimían las diferencias; su pertinencia a nivel político, era mas bien común.

El punto es, que hoy Nicolás representa un clásico obligado en la formación política, y aunque los tiempos vienen aparejados con la presencia de un Estado democrático, sin embargo, las diferencias se dirimen aún con violencia antes que con sensatez, lo que atrasa a nuestro país en alcanzar los tiempos que merece.

Mi propuesta se inclina a favor de que el espíritu nacional, entendido como auto percepción colectiva, regido por sus propios valores; no es permanente, pues está sujeto a la autocrítica, lo que le confiere la capacidad de crecimiento y modificación. Uniéndome con ello a Gramsci, para quien “no existe una naturaleza humana abstracta, fija e inmutable y que además, “la ciencia política debe ser concebida en su contenido concreto (...) como un organismo en desarrollo”.²⁶

Mientras tanto, queda claro que el pueblo tiene intereses ajenos a los de un “príncipe”, pues su circunstancia no es detentar el poder a cualquier precio, sino obtener el pan, la salud y la educación necesaria para desenvolverse y laborar. Pues para el pueblo, la honradez es cotidiana, (con algunas excepciones), de lo contrario la moral de la violencia, acarrearía su propia autodestrucción.

²⁵ Arroyo Luna, Alejandro Favián. *Crítica de la razón occidental: una lectura decostructiva de (y en) la obra de Leopoldo Zea*. 2003. Tesis de Licenciatura UNAM / FFL. Director de Tesis Mario Magallón Anaya. pág. 11

²⁶ (concepto que deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia) El paréntesis des de Gramsci.

Por lo anterior, la propuesta de Maquiavelo carece de valía moral, pues, ¿de qué otra manera ha de arrebatarse tierra, libertad, riqueza y derecho a una vida digna, un solo individuo que se torna de soberano a tirano; si no es por medio la violencia, ejercida por un ejército ignorante y sumiso?

Ésta es particularmente la paradoja de nuestro tiempo, un estado donde un solo hombre puede representar todo lo contrario a las aspiraciones del pueblo y que se sirve de la ignorancia; una que no es accidental sino deliberada; pues su pervivencia pende de la permanencia de un orden social maquiavélico, violento e injusto, tal y como el que experimentamos.

Que sin embargo, no puede evitar, la inherente capacidad reflexiva y crítica del pensamiento humano.

La filosofía nacional actual, contiene una esperanzadora posibilidad en el deber ser del hombre occidental y americano, en la integración “universal” del hombre, justamente a partir de propuestas teóricas que necesitan de todo hombre para ser válidas, como la igualdad o la justicia. Pero que experimentarlas implica del ejercicio de auto conocimiento, que todavía es incipiente.

Con este propósito conviene examinar a quienes dicen estar facultados para aplicar la ética enjuiciando su apego a la misma, incluyendo médicos, abogados, curas, todo el aparato policial, y referenciar sus valores desde los que nuestro espíritu ancestral y su cultura proponen, y donde el saber se relaciona con la medida.

Así pues, venimos a entender en Maquiavelo, líder moral de nuestras peores expresiones “pseudolegales” como “la carencia de escrúpulos morales, que caracteriz(ara)²⁷ lo mismo a Nicolás que a César Borgia.”²⁸

²⁷ El paréntesis es mío. La palabra correcta es caracterizó.

²⁸ *ibid.* Introducción. pág. 40

Y, sin demora nos unimos a la afirmación, sobre que “el maquiavelismo (figura) como una expresión de mala fe”.²⁹

La corrupción impera entonces, dado que no existe una ética política apegada al espíritu mexicano y a la totalidad de sus valores; a la cual ceñirse y respetar en la búsqueda de la perpetuación de nuestra identidad y razonamiento, que priorice y defienda los propios horizontes morales, sobre los ajenos y extraños.

Lo que nos permite evocar la fuerte vinculación, entre ética y política, que Aristóteles asentara en su obra *Ética a Nicómaco*:

Si existe un fin de nuestros actos querido por sí mismo, y los demás por él ... ése fin último será entonces no sólo el bien, sino el bien soberano... A lo que creemos, el bien de que hablamos es de la competencia de la ciencia soberana y más que todas de la ciencia arquitectónica, la cual es con evidencia la ciencia política.³⁰

Es propicio subrayar, que es propio del ámbito de la ética, el estudio del bien, la justicia y la felicidad, que no son consecuencias espontáneas, ya que “no está en tales pasatiempos la felicidad, sino en los actos conformes con la virtud”,³¹ de los cuales la ciencia política y la filosofía política no son ajenas.

²⁹ *ibid.*

³⁰ Aristóteles. *Ética Nicomaquea*, Porrúa, México, 2000. *pág.* 3

³¹ *ibid* *pág.* 139

“Nuestros tres teóricos psicodinámicos reaccionaron contra ... las tradiciones filosóficas antiguas, que subrayaban la conciencia y la racionalidad de los seres humanos, pero ellos mismos se volvieron unilaterales al enfatizar con exceso lo inconsciente y lo irracional del hombre”

Nicholas S. Dicaprio.

V .

Freud, individualidad y neurosis: un análisis desde México.

La individualidad de una gran sociedad urbana como la nuestra, ha convertido en fantasmagoría de comunidad a los ciudadanos, quienes interactuamos como entes aislados, sin considerar a los semejantes salvo alguna excepción (afin a los intereses particulares), convirtiéndonos una *comunidad* impensable.

Sigmund Freud, como sabemos, señaló la mayor debilidad de la sociedad de su tiempo y sus consecuencias, que podemos identificar en la individualidad creciente de nuestro tiempo; mostrando que la neurosis ¹ sucede cuando actuamos como vigías de nuestra propia enfermedad colectiva, al tornarnos en una sociedad sin espacios auténticos, es decir, que va perdiendo su libertad.

Que además se reafirma desde propuestas como la del conductismo operante de Skinner, parted de la psicología contemporánea que afirma:

Que puede controlar la conducta de los seres humanos tan eficazmente como la conducta de los animales ... el reforzamiento eleva la frecuencia con que ocurre una

¹ Término instituido por la psicología, más puntualmente por Sigmund Freud, considerado el padre del Psicoanálisis.

conducta: los organismos hacen aquello por lo que se les paga.²

Lo que nos remite a recordar lo que ocasionara el eclipse en la psique humana del siglo pasado, observado por Freud, como la insoportable represión sexual erigida sobre la vida privada por parte del Estado o la iglesia, a quienes a su vez obedeció sumisa, por largo tiempo, la sociedad occidental.

Lo anterior nos permite confrontar, desde sus consecuencias actuales, que hemos caído nuevamente en un 'paradigma' irreflexivo que contribuye a exacerbar la individualidad que conocemos. Pero paradójicamente reforzado desde la próspera profesión freudiana, que ostenta propiciar el auto conocimiento.

Ciertamente, la necesidad de desarrollarnos como individuos es legítima e irrenunciable, para la salud de nuestra psique. Solo que nuestro aparente gozo de libre albedrío, se encuentra nuevamente dirigido bajo la ley de una nueva y gran 'institución' que es el mercado.

La era del consumo no sólo descalificó la ética protestante sino que liquidó el valor y existencia de las costumbres y tradiciones, produjo una cultura nacional y de hecho internacional en base a la solicitud de necesidades e informaciones, arrancó al individuo de su tierra natal y más aún de la estabilidad de la vida cotidiana.³

Por lo que aún nos encontramos intentando Ser, y sobrevivir a una conquista y dos invasiones, sin lograrlo a nivel cultural. Endilgando nuestra existencia en pos de ridículos slogans comerciales, televisivos y

² Dicaprio, N. S. *Teorías de la personalidad*, México, Mc Graw Hill, 1989, pág. 441

³ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2001, pág. 107

auditivos que emanan de la masificación⁴; y nos enfrentan al “mundo real” partiendo de la premisa de nulificar nuestra propia creatividad.

Me parece que irónicamente ocurre, con no poca ayuda de los conocimientos psicológicos, pues a nivel de mercadotecnia son usados sin ética, llegando a rayar en la vulgaridad de alusiones “eróticas” para atraer nuestra atención sobre productos, poco útiles, o reconocidamente nocivos.

En este sentido, Nietzsche ha allanado un camino perentorio, al subrayar el derecho a cuestionar reglas que coarten nuestra esencia humana,⁵ que fuera resaltado también por el romanticismo roussoniano; donde cabe resaltar el famoso precepto de que ‘el hombre es bueno por naturaleza mientras que la educación le corrompe’.⁶

De tal manera, encontramos en Nietzsche un exhorto a la cautela, cuya vigencia es plena en medio de la pérdida de la razón a que nos encaminamos inmersos en la “novedosa” tarea de no pensarnos a nosotros mismos, mientras tiramos de nuestra vulnerable resistencia psíquica, hacia espúreos afanes de ostentidad banal.

Pues aunque nuestra razón nos orienta a la búsqueda de nosotros mismos, estamos ante la paradoja de nuestro tiempo: hemos delegado el autoconocimiento a los dictados de la moda. Esto, que suena risorio, hoy subyuga nuestra psique. De manera que la novedad tecnológica y

⁴ Tal es el caso de Gilles Lipovetski, quien en sus obras como *La era del vacío*, menciona la prioridad de la vida moderna y urbana, al tiempo que desarrollada, como una que valora extremadamente los satisfactores económicos situando sus pasatiempos en actividades como el consumismo, el individualismo generando, desde su hipótesis a cambio, una mayor tolerancia, sin embargo podemos observar que no es precisamente el caso de Norteamérica en concreto.

⁵ En su obra *La genealogía de la moral*, Nietzsche evidencia el tema, al señalar que el Estado y la Iglesia han ido interviniendo en la privacidad de las personas, con la finalidad de mantener un mejor y mayor control sobre ellas, favoreciendo así sus intereses, distintos de los del orden colectivo, aún que manteniendo velados esos intereses.

⁶ “La forma natural de la existencia humana, no representan ya la coacción impuesta por las pasiones y por el egoísmo, sino la forma de la igualdad expresada simultáneamente en la ley común y en el sentimiento”. Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía Q-Z*, Barcelona, Ariel Referencia, 1994, págs .3125-3127

su masificación de los “paradigmas” comerciales, es algo pendiente a contrarrestar en los nuevos proyectos éticos y políticos.

Mientras tanto, resulta comprensible el porqué de la abundancia en terapias psicológicas que en sus distintas y cada vez más amplias ofertas pretenden paliar nuestra esencia negada, presentándonos diversas alternativas de autoconocimiento, en las cuales se promete lograr la adaptación de nuestra atormentada psique a la “normalidad”⁷ acatada por la sociedad, e impuesta por la moda⁸, Estado e iglesia, ciñéndonos así a sus intereses, pero aparentemente sin resolver aun los inherentes a la colectividad del pueblo⁹.

Freud, señaló como cura a la negación de una necesidad básica, la aceptación de la misma, en *Las resistencias al psicoanálisis*, nos dice:

En el psicoanálisis como terapia la resistencia proviene también de la negación a saber sobre sí mismo, lo que en último termino se habrá de traducir en resistencia a la curación. (Freud, 1925, XIX, pp 233ss):

De ahí la pertinencia de afirmar que el derecho a la creatividad es prioritario, pues de él pende nuestro autoconocimiento como camino a una necesidad que atrae la higiene mental, a través de la autenticidad.¹⁰ Pues nuestra sociedad enajenada vive la cotidianidad y

⁷ N.S. Dicaprio. *Teorías de la personalidad*, Mc Graw Gil México, 2004. pág. V. “las teorías (psicológicas) deben ayudarnos a describir, entender predecir y cambiar la personalidad y la conducta humanas (así como) revelar la naturaleza de la personalidad y la forma de vida *ideales*”.

⁸ Cfr. Giles Lipovetsky en su obra *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 1986. pág. 105. “el posmodernismo aparece como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo Nuevo, el triunfo de la “antimoral y antiinstitucionalismo”

⁹ Marinoff, Lou. *Más Platón y menos prozac*, Barcelona, Biblos, 2006, pág. 50 “la psicología jamás revelará el complejo tapiz de la naturaleza humana en toda su extensión (...) la psicología conductista nunca nos proporcionará los principios éticos, los cuales constituyen una de las piezas claves de la vida humana”

¹⁰ Es sorprendente que N.S. Dicaprio en su obra *Teorías de la personalidad* confiere la capacidad de “alterar nuestros conocimientos, nuestros deseos, nuestras reacciones emocionales, incluso nuestra interpretación del pasado ... por medio de las teorías de la personalidad ...que nos permitirán incrementar este autocontrol”. pág. 20

el desánimo de la monotonía, hasta niveles que quizá el hombre no había conocido jamás.¹¹

Nuestra individualidad, crea apatía por los intereses de la comunidad, ante aquello que rebase aunque sea tenuemente nuestro interés particular, relegándole a la irrelevancia; que junto al consumismo irreflexivo, hace de nuestra sociedad un “diálogo de sordos”, sin comunicación ni vínculos reales.

Cambiar nuestras actitudes egoístas, que hasta ahora son en apariencia más cómodas, donde los demás son maquiavélicamente convertidos en medios para nuestros fines, representa un imperativo ético urgente, tal y como lo anuncia Lipovetsky:

La contradicción en nuestras sociedades no procede únicamente de la distancia entre cultura y economía, procede ... del propio proceso de personalización, de un proceso sistemático de atomización e individuación narcisista: cuanto más la sociedad se humaniza, más se extiende el sentimiento de anonimato; ... cuanto más se institucionalizan la comunicación y el diálogo más solos se sienten los individuos; cuanto mayor es el bienestar, mayor es la depresión.¹²

De lo contrario, terminamos por esclavizarnos en una moral en que es válido ser sólo medios los unos de los otros y nos condena al vacío del individualismo; la comunidad es expulsada y con ella, nuestra pertenencia a sentimientos más solidarios y auténticos, y finalmente más satisfactorios y humanos.

¹¹ “Si al menos pudiera sentir algo”: esta fórmula traduce la “nueva” desesperación que afecta a un número cada vez mayor de personas. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. op. cit. pág.75*

¹² *ibid* pág. 128

Es de subrayar que el “ideal” moral actualmente establecido, mediante paradigmas acordes con las teorías psicológicas¹³ que opera modificando la conducta humana de tal manera que sea predecible, usa “herramientas funcionales” tal como lo evidencia Dicaprio, en su obra *Teorías psicológicas de la personalidad*.¹⁴

Que nos llevan al encuentro de nuestra renovada pérdida de la racionalidad; solo que el lugar de las instituciones legales o espirituales, sobre las que nos advertía Freud,¹⁵ lo toma ahora el mercado, apoyado en corrientes psicológicas; como la de Skinner, cuya teoría de la personalidad sentencia que “los determinantes de la conducta pueden manipularse para controlar la conducta de los demás y la nuestra”¹⁶.

Por ello el mercado es capaz de dictarnos desde la autoridad que le otorga el conocer nuestras prioridades reales y en qué ‘invertir’ nuestro ingreso so pena de no pertenencia, de no entrar al grupo en que se divide hoy el mundo: ganadores y perdedores, explotadores y explotados, consumistas y marginados.

Lo cual, coloca en un vértice irreconciliable las posturas psicoanalítica y ética, respectivamente; pues la primera se ocupa de un ideal individual al cual ceñirse so pena de ser considerado anormal, prescindiendo de la originalidad y adaptándose a los parámetros de “normalidad”.

Mientras que la ética, a su vez, aspira a una moral que trasciende la particularidad, al tiempo que reivindica una capacidad inherente al

¹³ El proceso de personalización, y particularmente aquí, la expansión del psicologismo, borra las oposiciones y jerarquías rígidas, confunde las referencias e identidades marcadas. El proceso de psicologización es un agente de desestabilización, bajo su égida todos los criterios vacilan y fluctúan en una conciencia cósmica y se convierte en un espacio indecible, un “objeto sujeto” *ibid* pág. 62

¹⁴ Dicaprio. N.S. *Teorías de la personalidad*, México, Mc Graw Hill, 2004. pág. 2

¹⁵ “Freud, (habla de) los móviles que han llevado a la represión pulsional y de aquí a la eticidad <<eticidad es limitación de las pulsiones>>, por parte de la sociedad por que ésta entroniza el ideal ético y no quiere saber nada sobre su origen, mientras que <<el psicoanálisis>> descubre los puntos débiles de este sistema y aconseja modificarlo. Propone aflojar la severidad de la represión de las pulsiones y, a cambio, dejar más sitio a la veracidad>>Freud, *Las resistencias al psicoanálisis*, 1925, XIX, pp 233ss.

¹⁶N.S. Dicaprio *Teorías de la personalidad. op. cit.* pág. 20

hombre de autodefinirse y controlarse buscándose en sí mismo orientándose desde la prudencia y la moderación:

La ética es una filosofía de las intenciones, y por ende, una filosofía práctica, ya que las intenciones constituyen fundamentos de nuestras acciones y vínculos de las acciones con el motivo... si actúa por amor de la bondad intrínseca de la acción, su talante es moral y observa una *rectitud ética*.¹⁷

Obnubilada hoy, por instituciones cuyos fines Nietzsche¹⁸ ha desenmascarado desde su singular escepticismo, y ante las que conviene cuestionar y permitirnos ser tratados como incapaces de deliberar.

La ética y la psicología observan en común la praxis del autoconocimiento, pero la manera en que cada una lo aborda, es, en ocasiones, antagónica. La ética entendida por Sócrates, Platón y Aristóteles propone la medida, la moderación, la busca de la virtud, tal y como hemos visto.

Mientras la psicología propone la busca del autoconocimiento con miras a su utilidad, con miras a la busca de la felicidad, entendida como placer individual, y no como un método, ni como un camino en que se busca el equilibrio en medio de los excesos.

Por lo que conviene voltear hacia una rama filosófica ancestral denominada lógica, cuyo quehacer se centra en el establecimiento de la claridad en el concepto y donde la certeza es el punto de partida del conocimiento, distinto del que parte la psicología, para quien, aparentemente, bastan factores como “la herencia” para alcanzarlo.

¹⁷ Kant, Emmanuel, *Lecciones de ética*, Barcelona, 1988, pág. 113

¹⁸ Nietzsche, Friederich. *Mas allá del bien y del mal*. *op. cit.*

Tal y como Dicaprio señala, “los factores hereditarios seguramente son una causa principal de la conducta”,¹⁹ aunque más adelante reconoce que “esta posición es una posición extrema, que simplifica demasiado a los determinantes de la conducta”.²⁰

Paradójicamente, encontramos en su obra *Teorías de la personalidad*, que el conocimiento mediante conceptos no es fundamental, pues concibe a un esquema de la representación mental en que se transcurre de representaciones, (imágenes o ideas), a hipótesis o supuestos.

A través de un “esfuerzo” que no se puntualiza, tras el cual deviene la aparición de ‘modelos’ mentales que ocupan el sitio de una representación completa. Que llevan, sin embargo, a “una representación conceptual²¹ de la naturaleza humana”.²²

Allí, se ofrecen cuatro modelos de autoconocimiento, como alternativas únicas, que ha de encontrar toda psique:

- El modelo psicodinámico, donde el inconsciente es un factor determinante para la vida humana.
- El modelo del ego social donde el medio social y cultural tiene una fuerza controladora.
- El modelo humanístico existencial, donde la situación de la conciencia la determinan atributos de la condición humana,
- Y el conductual, en que nuestra conducta está determinada por nuestro ambiente.

¹⁹ Dicaprio, N. S. *Teorías de la personalidad. op.cit. pág. 2.*

²⁰ *ibid. pág. 3*

²¹ Dicaprio señala como sirven los modelos siendo resúmenes de la forma en que se ve la naturaleza humana, y guía, potencial de la personalidad y conducta individual, pero ocurre entonces que un caso individual funciona de parámetro para los casos en universal, lo cual, es naturalmente poco real, sobre todo siendo la esencia humana prácticamente inasible, en virtud de su capacidad de *póiesis*, o creación.

²² *ibid.*

Es claro percibir en las posturas psicológicas un afán por determinar, predecir y modelar la conducta humana para anticiparla y controlarle. Sólo que, la libertad humana paradójicamente no se avizora desde estas teorías, a pesar de que la psicología surgió de la necesidad de la autoconciencia y de la libertad ante las instituciones coercitivas.

Cabe ejemplificar el procedimiento, en que se funda la teoría psicológica, cito:

Una categoría sencilla se emplea para estereotipar a todos los miembros de la clase, en tanto tal vez no se perciba la individualidad de los diversos miembros.²³

Sin embargo, la lógica formal señala falacias en que incurre nuestro razonamiento; el anterior por ejemplo, trata de una en particular, denominada sofisma de accidente, donde “se toma lo accidental como si fuera universal y necesario”.²⁴

Así pues, encontramos la vigencia de la lógica como una herramienta útil para continuar con el trabajo de la dialéctica platónica, en que los conceptos se esclarecen tras explorar cada sendero posible, hasta obtener una definición certera.

Toda vez que el ejercicio racional, que se ocupa cada cual de sus propios asuntos, ha sido denominado desde la antigüedad como autoconocimiento. En filosofía el interés por el autoconocimiento es conocido como *sophrosýne*, cuyo significado Guthrie define como “ocuparse cada uno de sus propios asuntos” o “hacer cada uno lo suyo”, conviniendo con Hesíodo que las obras “buenas y útiles” son propias del hombre.²⁵

²³ Dicaprio, N.S. *Teorías de la personalidad. op. cit. pág. 10*

²⁴ Wiechers R. José W. *Lógica. Humanismo y sentido*, México, Lectorum, 1994., pág. 172

²⁵ Guthrie, W.K.C, *Historia de la Filosofía Griega*, Madrid, Gredos, 1998, pág 158

Mientras tanto, el hombre postmoderno ha delegado ocuparse de sus propios razonamientos²⁶ a las convenciones comerciales:

Surge una nueva indiferencia hacia el mundo a la que ya no acompaña siquiera el éxtasis narcisista de la contemplación de uno mismo, hoy Narciso se libera, envuelto en amplificadores, protegido por auriculares autosuficientes en su prótesis de sonidos `graves`. ²⁷

El camino de la autoconciencia, que conminó en tiempos clásicos al hombre heroico resulta desde luego un sendero difícil, tal y como ocurrió a Sócrates, Platón y Aristóteles quienes trabajaban por establecer el conocimiento verdadero y entender mejor el mundo que les rodeaba, físico y moral.

La necesidad de enfrentar cada uno su propia conciencia, orientándola hacia la expresión más óptima del hombre, se ha valido en tiempos pasados de la lógica, herramienta de coherencia, donde la claridad en los significados de los conceptos ofrecía dilucidar la particular circunstancia.

En el caso del primer filósofo, sabemos por su desafortunado desenlace que no resulta fácil contrarrestar las inercias sociales, aunque su vida misma fue la más clara prueba de que la paz interior se obtiene mediante el auto examen y la valoración adecuada a lo largo de la misma.

En el caso de Platón y Aristóteles el desarrollo de la metafísica y la ética, de las cuales aún hoy tenemos mucho que valorar, así como la fundamentación de la ciencia como hoy la conocemos, nos muestran que el camino del auto conocimiento, o del conocimiento no son breves,

²⁶ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2003, pág.75

²⁷ *idem*

fáciles o prácticos, pues pueden durar décadas y atraer dificultades personales y públicas.

Ambas alternativas, sin embargo, muestran la posibilidad de volcarnos hacia nuestra conciencia, o seguir dejándola anonadada ante los estímulos, hoy bien conocidos, a que reacciona nuestra naturaleza sensual, narcisista e individualista, y en caso extremo buscarnos a nosotros mismos desde fuera de nosotros, previo intermediario que lucre con nuestro desconocimiento.

Parece entonces, que estamos en el punto de partida del hombre racional de occidente, en busca de nosotros mismos o de conocernos a nosotros mismos, como rezaba el Oráculo de Delfos; y que baticinara como máxima sabiduría de su época a la socrática.

Aquella que no afirmaba saberlo todo, de manera infalible sino la que nos coloca ante la posibilidad de explorar un campo virgen, que es la propia persona, la propia mente, la búsqueda de los valores y su consagración desde la ética individual y colectiva. Es por eso que la ética socrática tiene mucho que ofrecernos, por que ocuparse de conocerse a sí mismo es hoy un asunto de salud mental.

De igual manera, reconocer que aún tras el recorrido por el que la tecnología nos exhortó a transitar, y más de veinte siglos: continuamos sin conocer la esencia humana, aunque hemos podido entrever con occidente que el avance tecnológico no garantiza nuestro desenvolvimiento auténtico, o interno.

Lo que conocemos, a partir de los estudios psicológicos, es en todo caso nuestras necesidades así como manipularlas para añadirles atractivo, pero con ello no hemos sino sobre valorado económica y espiritualmente productos desechables, desechando junto con ellos nuestra loable esencia deliberativa y nuestra autenticidad inherente y humana.

“Hombres y mujeres comparten una humanidad, talentos y habilidades comunes, y por consiguiente merecen iguales derechos”

Mary Wollstonecraft

VI.

El feminismo, una nueva postura epistemológica.

Uno más de los problemas que actualmente conforman las prioridades de la moralidad y de la eticidad es particularmente el relativo a la mujer. Dado que la mujer ha sido integrada tardíamente como un miembro de la cultura occidental, respecto de la equidad con respecto del masculino, y tal su rezago ha fomentado valores como los imperantes prácticamente deshumanizados.

Por este motivo, aproximarnos a la apreciación feminista sobre la ética y sobre la moral, es un horizonte hermenéutico alternativo, que forma parte de un todo cuya totalidad, sin embargo, le ha dejado históricamente excluida y a la cual tiene un Ser propio que aportar, a nivel moral, racional y creativo.

Así, el pensamiento feminista incorpora actualmente, las inquietudes de las mujeres por participar con equidad en un mundo históricamente regido por hombres. Tanto en occidente como en oriente existen posturas donde se manifiesta una corriente de pensamiento denominada `ecofeminismo´. ¹

Su hipótesis se centra en que la mujer ha sido relegada a labores no reconocidas², al igual que la tierra ha sido explotada³ hasta ocasionar crisis ambientales; aprovechando de ambas sus capacidades nutricias y

¹ Mellor, Mary, *Feminismo y ecología*, México, s XXI editores, 2000. pág . 9

² *idem*

³ *ibid*, pág 39

generadoras de vida, manteniéndolas en la pasividad o inmovilidad, sin otorgar crédito alguno a lo que ambas proporcionan.

Y en cuya búsqueda impera:

Un mundo en el que la desigualdad basada en la clase, el género y la raza esté ausente en todos los países... en donde las necesidades básicas y la pobreza y todas las formas de violencia se hayan eliminado. Cada persona tendrá la oportunidad de desarrollar todo su potencial y creatividad, y los valores de las mujeres como proveedoras de alimentos y de solidaridad caracterizarán las relaciones humanas... el cuidado de los niños será compartido por hombres y mujeres... los medios de destrucción se desviarán para aliviar la opresión... la revolución tecnológica eliminará las enfermedades y el hambre... el control seguro de la fertilidad por parte de las mujeres... los procesos participativos democráticos, en donde las mujeres comparten la determinación de prioridades y la toma de decisiones...⁴

Entenderemos por feminismo, entonces, una reflexión concerniente principalmente al género femenino, en que se cuestiona su desarrollo dentro de la humanidad, y se plantea participar y contribuir a la creación de una sociedad mas equilibrada.

Donde los quehaceres cotidianos de las mujeres sean valorados y compartidos, al tiempo que se propone trabajar en la construcción epistemológica de la circunstancia femenina, desarrollando su creatividad en los ámbitos públicos del poder.

⁴ *ibid*

El feminismo, considera que ambos géneros pueden realizar actividades intelectuales, no sin mengua de los respectivos roles sexuales asignados principalmente por la sociedad patriarcal.⁵

La figura del patriarcado judeo-cristiana⁶, es coercitiva, en la perspectiva ecofeminista, pues señala que solo el “hombre” posee el derecho a la explotación de la tierra, y además, de la mujer como un subproducto de la misma, así como de otros hombres entre quienes se relacionan mediante la competitividad⁷.

Ya que se ha otorgando un peso `pecaminoso´ a la mujer. Pues para el judeocristianismo, en que “Dios otorgó al “Hombre” el don del dominio del mundo natural... La subordinación femenina también ha sido justificada a través de su histórica culpa, por la “caída” del hombre de la gracia ... en el próspero y pacífico jardín del edén.⁸

La única mujer venerada es la Virgen, precisamente por su asexuada manera de generar vida. Mientras que, de manera contraria, la mujer corpórea, es tenida como la causa de la expulsión de Adán del mundo exento de trabajo.

Observemos entonces la consecuencia de una tradición epistemológica de esta naturaleza, lo cual conlleva, para una sociedad en que la convivencia cotidiana se desenvuelve entre ambos géneros, que a uno de ellos le corresponda realizar trabajos sin reconocimiento alguno.

⁵ Amorós, Cecilia. *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, UNAM/PUEG, 2001. “En principio el patriarcado sería ese pacto -interclasista- por el cual el poder se constituye como patrimonio genérico de los varones”, *pág.* 2

⁶ *ibid* *pág.* 221

⁷ *ibid* *pág.* 107 “Lo masculino se apropia de las características socialmente valoradas por la ideología del modo de producción dominante. De este modo se dice siempre, se dé o no el rasgo en la idiosincrasia del individuo, que los hombres son competitivos, individualistas, etc, por que son al mismo tiempo las cualidades que el modo de producción adjudicaría a la clase dominante.

⁸ Mellor, Mary, *Feminismo y ecología ,op,cit, pág,* 221

Actualmente podemos hablar de dos tipos de propuestas feministas. El feminismo postmoderno y el clásico, el postmoderno se distingue del clásico, principalmente, en que no considera que el cuerpo femenino constituya un lastre para el desarrollo de la vida creativa o intelectual de la mujer.

Aunque Simone de Beauvoir, -feminista primigenia- si lo era; dado que la mujer se sometía a la función reproductiva con considerable desgaste y mayor sometimiento que el hombre. Lo cual la dejaba sin posibilidades de logros distintos a los que sus fines biológicos le otorgan.

Esto es sostenido por Sigmund Freud, quien consideraba que la anatomía era destino⁹, por lo tanto la mujer debía constreñirse a sus labores biológicamente impuestas.

El feminismo postmoderno, entiende, que la mujer no necesariamente es esclava de su naturaleza biológica, y que el cuerpo femenino no ha de ser únicamente comprendido desde una lectura patriarcal, propia de occidente, en que lo corpóreo encarna la culpa y el pecado, mientras que la razón encarna lo opuesto.

Dicotomía excluyente que dio cabida el Helenismo de Platón, con la teoría de las ideas y la separación mente – cuerpo,¹⁰ o Aristóteles, quien establece en la generación de la vida la mujer otorga el cuerpo, pero el hombre la razón. ¹¹

Actualmente, el feminismo se encuentra dividido entre el oriental y el occidental, dadas las circunstancias religiosas, políticas y sociales, diferentes en cada cultura. Sin embargo, parece que en ambos casos, el

⁹ Mellor, Mary, *Feminismo y ecología*, México, s XXI editores, 2000, pág. 97

¹⁰ *cfr.* Mellor, Mary, *Feminismo y ecología*, México, s XXI editores, 2000.

¹¹ *Cfr.* Amorós, Cecilia, *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, UNAM/PUEG, 2001.

feminismo se centra en la viabilidad de crear un poder alternativo que dirija en su mayoría los hombres. Pero planteando su interés en la protección de la naturaleza, oponiéndose a la inercia dicotómica propuesta por la cultura occidental, de división de géneros, de racionalidad e interés por la naturaleza.

Pues a pesar de que no es posible hablar de una condición uniforme entre las inquietudes del género femenino, en oriente y occidente, dadas las distintas circunstancias de opresión cultural prevalecientes que impiden homogeneizar la condición femenina, lo cierto es que el paradigma de la Ilustración, sobre el acceso a la educación y a la universalidad de los valores, ocurre aquí como una exigencia kantiana:

El sujeto ilustrado es un sujeto autónomo, se considera a la Ilustración, a las luces, ... como la mayoría de edad del sujeto, el momento en que se emancipaba de la ataduras tradicionales, adquiría autonomía. El sujeto legislador tal como apareció en las constituyentes de la Revolución Francesa, se traduce en clave ética como sujeto moral y autónomo que se da a sí mismo la ley.¹²

De tal manera, a pesar de la imposibilidad de universalizar las inquietudes femeninas, conviene plantear la imperiosa necesidad de modificar las `ataduras tradicionales´ con la intención de que la mujer enfrente la creación de su contexto cultural, político e ideológico, desde su creatividad y sensibilidad propias de un sujeto autónomo.

La modificación a este paradigma determinista en que la mujer encontraba solo una opción de desarrollo (monotemática), era modificada desde la segunda mitad del siglo XX, a partir de la aparición

¹² Amorós, Celia. *Feminismo Igualdad y diferencia. op, cit, pág. 55*

de los anticonceptivos, con que la mujer occidental pudo controlar su reproducción, creando espacios para un mayor desenvolvimiento.

Algunas posturas modernas han considerado, que la posibilidad de una sociedad más equitativa no había sido posible en tiempos anteriores por que las condiciones de desarrollo no lo permitían, aunque las condiciones actuales de desarrollo dan al traste con esas mismas posibilidades, generando ahora desastres naturales que imposibilitan el desarrollo de la vida.

Dado que:

La igualdad masculino/femenino es la condición “natural” de la humanidad. No hay ningún conflicto fundamental o material en torno al sexo/género. Los conflictos de intereses que sí existen son impuestos por factores externos como la ignorancia, la tradición, la religión o el capitalismo.¹³

Por tanto, las posibilidades de crear una sociedad de hombres gentiles, que compartan las labores antes relegadas a las mujeres, forma parte de la inquietud feminista contemporánea, al tiempo que pugna por la generación de espacios distintos de los gubernamentales, como las ONG´s en que además se abogue por una existencia respetuosa hacia la naturaleza.

Mientras que la participación activa dentro de los espacios que ya existen, llámese académicos, políticos, o científicos, figura como otra opción para creación de nuevos valores que cuestionan las restringidas posibilidades de decisión en espacios públicos, para la mujer.

El feminismo propone una sensibilidad distinta ante las opciones de vida que ha generado occidente, en que las mujeres abogan por la

¹³ Mellor, Mary. *Feminismo y ecología, op, cit.,* pág. 223

conservación de la vida, de las diferentes culturas, y por modos de sobrevivencia que permiten la diversidad de los cultivos, y con ello de las identidades locales y relaciones propias con la naturaleza. (Contrariamente a lo que se aspira en el caso de los monocultivos implantados mediante la semilla trasgénica, estéril).

Las mujeres a partir de la modernidad y la postmodernidad abogan por la libertad de creación, lo mismo que de elección sobre su vida, su cuerpo, su sociedad, su naturaleza.

Y principalmente las ecofeministas observan la agresión a la tierra como una agresión a la feminidad y a la generación de la vida, por parte de una tecnología sin sensibilidad, según Mary Mellor “la trascendencia universal es una promesa que en términos ecológicos el patriarcado capitalista no puede cumplir”.¹⁴

El feminismo actualmente se presenta como una llamada de atención a la insensibilidad con que occidente ha desarrollado sus paradigmas excluyentes en que la autoridad detenta desde una postura bélica e indiferente a la vida, cuyo paradigma ético se encuentra lejano de contemplar la parte de la sociedad constituida también por las mujeres.

De acuerdo con Eckersley:

Un problema para cualquier enfoque ético del mundo natural es que a fin de cuentas una reformulación de las relaciones humanidad –naturaleza debe ser generada por seres humanos, si no es que centradas en lo humano ... los conceptos de integridad y estabilidad en la ética de la tierra ... podrían justificar el ecofacismo, en el sentido de

¹⁴ *ibid, op, cit, pág. 236*

requerir el sacrificio de individuos para el bien de la totalidad.¹⁵

Cabe señalar, por otra parte, que no solo el género femenino es explotado, ya que ambos géneros comparten la opresión. De tal manera que “el ecofeminismo ... juntó dos crisis de la modernidad. ... la pérdida de la fe en la ciencia, la tecnología y el desarrollo, tal como se refleja en la crítica ... del industrialismo occidental, (y) la crítica del Sur al imperialismo económico...”¹⁶

E inversamente a lo antes planteado, cabe hablar de espectros de pensamiento muy diferentes, donde existe mayor reconocimiento a la fertilidad, a la producción de la vida y una convivencia mucho más armoniosa con la naturaleza, por parte de culturas que no son occidentales, bien sea del sur de América, África, o la India, en que se aprovecha de la tierra lo necesario, sin extralimitarse.

Así vemos que una asignatura pendiente para occidente, consiste en replantearse su posición de ventaja para armonizarla con la de su homónimo femenino, pues la situación al límite de la naturaleza plantea este diálogo como impostergable.

Pues si bien es cierto que se han dado avances en el terreno de la equidad en las responsabilidades privadas y públicas, para el género femenino, también lo es que esta posibilidad no ocurre por los sectores más retardatarios de nuestra sociedad, como lo es el Religioso.

Allí no vemos aún a una mujer ascender a un nivel equitativo con el hombre¹⁷, todo lo contrario, su afán de perpetuidad como grupo con

¹⁵ *ibid*, pág. 169

¹⁶ *ibid*, pág. 66

¹⁷ Amorós, Celia. *Feminismo Igualdad y diferencia. op. cit.*. “En las sectas gnósticas parece ser que las mujeres ejercían funciones directivas de cierta importancia, pero las dejaron de ejercer en cuanto la Iglesia se convirtió en un aparato de poder; por el edicto de Constantino, la Iglesia constantiniana se

privilegios excesivos obtenidos directamente de una deidad, perpetúan prácticas de opresión a la mujer mediante discursos vacuos; que a su vez se extienden a los hombres y los niños mediante el argumento del miedo.

Los tiempos postmodernos, sin embargo, presencian la disyuntiva de homologar las posibilidades de crecimiento a nivel creativo e intelectual, a nivel de desarrollo social y movilidad, a nivel de protección social, con el alter género sexual. Es decir, la situación de occidente, en que la posición femenina se reservaba para una convivencia meramente privada, y cuyos espacios se restringían al ámbito familiar ha sido rebasada.

La manera en que ha sido rebasada, corresponde no únicamente a la auténtica necesidad de un desarrollo equitativo entre ambos sexos, sino al desenvolvimiento de la historia bélica de occidente; tras la primera y segunda guerras mundiales, en que la mujer hubo de enfrentarse a la circunstancia no solo de ser madre, sino también de ser obrera, con lo cual mostró capacitada para un mayor ámbito del que cotidianamente conocía.

El reconocimiento en la práctica de que el ámbito público era igualmente posible para la mujer que para el hombre, ha creado la postura actual en que es precisa la equiparación de responsabilidades y posibilidades para ambos géneros.

Esta tesis es cuidadosamente discutida por algunas feministas que observan poco viable la igualdad dentro de un sistema “que nos está matando a todos”, ya que “el patriarcado sustituyó a la sociedad recolectora ... e inició las formas culturales asociadas con la caza, la

guerra y la violencia”¹⁸. Mas bien, apuestan por métodos diferentes de asociación, donde de manera organizada y amplia se contrarresten las posturas destructivas de la ecología.

Todavía más, el ecofeminismo se descubre como una posibilidad de asociación en contra de la individualidad, que se encuentra actualmente secando las posibilidades de una convivencia más auténtica, como se ha mencionado.

Observando que:

El énfasis en la centralidad humana y en el individualismo en la filosofía occidental ha sentado las bases morales para el consumismo, la propiedad privada y la búsqueda de utilidades, que lleva a la explotación tanto ecológica como humana.¹⁹

Para Celia Amorós, en su obra *Feminismo Igualdad y diferencia*. La posición ante la postmodernidad por parte del feminismo consiste en la búsqueda de la igualdad.

Y coincide con Mary Mellor, en que si ha de modificarse la estructura de valores éticos en que históricamente no solo a nivel social, sino teórico, en que la mujer ha adoptado posiciones de masoquismo y justificado su sentido a la vida como uno confinado a la privacidad, viéndose privada con ello del espacio público y del reconocimiento del mismo; ha de hacerse *no* con la vindicación de la ‘diferencia’, dado que esta es mas bien natural.

Dado que la busca de la diferencia, considerada inherente a la búsqueda de la personalidad individual, y se desenvuelve desde la

¹⁸ Mellor, Mary. *Feminismo y ecología. op.cit. pág. 101*

¹⁹ *ibid, pág. 221*

infancia inclusive entre hermanos, no parece, por tanto, a ambas autoras, que éste sea el camino teórico que posibilite el crecimiento de un nuevo paradigma de valoración hacia lo femenino.

La busca de la igualdad para la mujer ha de ocurrir en los escaños que detentan poder, sea este un poder paralelo y se fundamente en la organización no jerárquica que propone Mary Mellor, o sea que efectivamente se cumplimente desde el poder ya establecido por una sociedad primordialmente patriarcal, participando dentro de sus mismas instituciones.

No por que el poder sea valioso en sí mismo, sino por que la necesidad de una ética de la igualdad implica contener toda una inercia social e intelectual en que lo femenino está devaluado, en que los intereses femeninos no gozan de trascendencia desde el ojo masculino, y también desde el femenino educado con ese fin.

Dada la tradición patriarcal judeo-cristiana, en que los intereses de los hombres han mantenido explotada, oprimida y sin reconocimiento a la mujer. En la igualdad y no en la diferencia es donde la mujer puede invertir la exclusión a que ha sido inercialmente desplazada, por parte de los sectores que gozan de la capacidad de decisión primordialmente masculinos.

“Los valores no los elaboró el individuo ni la comunidad; sino que los reflejo la continuidad histórica de las generaciones y la solidaridad moral de las gentes”

*Antonio Caso*¹

VII.

¿Ética vs. técnica?

Es de sorprender para quienes somos estudiosos de la filosofía clásica holista,² el hecho de que una de sus partes fundamentales como la ética, asociada explícitamente con el autoconocimiento por Platón y Aristóteles, hoy sea relegada a un quehacer falto de racionalidad.

Como lo pretende Hume, al considerarla “un tránsito indebido desde las proposiciones de hecho a las de valor o deber”³ intentando ubicar la ética en el ámbito de la falacia.

Actualmente se pretende, también, que la ética es puesta en práctica prácticamente desde la biología y la medicina, que cuestionan valores en conflicto, al grado de suponer inclusive que no existe otro campo donde fincar valoraciones, dando por sentado erróneamente que para el resto de los aspectos humanos el asunto ético ha caducado.

Lo cual ocurre al restringir el campo ético a un solo aspecto, desde la vida moderna, cuyas consecuencias hoy resultan devastadoras e indolentes hacia la naturaleza y los hombres y pretendiendo al mismo tiempo, que el estado natural humano, es uno sin solución.⁴

¹ Magallón Anaya, Mario. *Historia de las ideas en México y la Filosofía de Antonio Caso*, México, CICSH, 1998, pág. 88

² Comprendiéndola como un todo, y no solo como una de sus partes, tal como pretende hacerse hoy por un conocimiento dictado desde el Fondo Monetario Internacional, con que se fomentan y auspician estudios que favorezcan el sordo e injusto orden social.

³ *ibid* pág. 22

⁴ Evidentemente en nuestro país, la ética tiene mucho que abordar, para iniciar por alguna parte vale la pena mencionar el caso de nuestros políticos, cuya moral es aberrante; lo mismo que los clérigos del Opus Dei y ¿qué decir de los polleros, policías o narcotraficantes?, junto a una larga fila de etcéteras.

De ahí la pertinencia de una puntual revisión sobre qué entendemos por ética actualmente, pues de ella parten importantes aplicaciones a la misma que hoy, inclusive, forman parte del ámbito de otras ramas humanistas, sin que hagan referencia explícita a la ética misma.

Tal es el caso del ámbito jurídico que ostenta sancionar conforme a la moral, y ceñirse a la justicia; otro tanto ocurre con la psicología, en que el conocimiento de sí mismo o autoconocimiento, se ha cambiado actualmente, por una reflexión que ofrece más que valores, a mi juicio, paliativos de ellos.

Contrariamente a lo que plantea el autoconocimiento socrático, que no se ofrece como paliativo ante las crisis de valores, ni aproxima al individuo a aceptar un orden social injusto para la mayoría de los seres humanos; ya que implica examinarse a sí mismo y a los demás al buscar valores auténticos, por encima de la opinión común.

El pretendido autoconocimiento ofrecido por la psicología, auto erigida como quien ostenta un imperativo de `normalidad`, contrariamente a elevar mediante la catarsis o desprendimiento del conocimiento erróneo al hombre, me parece, lo ancla en él, dándole particular importancia al ego y separándole del super-yo, que no es sino, la ética.

El super-yo de la cultura ha plasmado sus ideales y plantea sus reclamos. Entre éstos, los que atañen a los vínculos recíprocos entre los seres humanos se resumen bajo el nombre de ética. En todos los tiempos se atribuye el máximo valor a esta ética, como si esperara justamente de ella unos logros de particular importancia. Y en efecto, la ética e dirige a aquel punto que fácilmente

se reconoce como la herida (...) de toda cultura. La ética ha de concebirse entonces como un ensayo terapéutico, como un empeño de alcanzar por mandamiento del super-yo lo que hasta este momento el restante trabajo cultural no había conseguido. (Freud, 1930, XXI pp.)

El quehacer del autoconocimiento, o del ethos a que me refiero, planteado por grandes pensadores como Sócrates, Diógenes Laercio y más recientemente Nietzsche; es de contrastar con una vida cuyos quehaceres introspectivos llevan a la obediencia de una sociedad injusta e irreflexiva, mientras se desdeña la autoconciencia filosófica, quizá dolorosa, pero auténtica y propia de la razón humana.

Lo que nos permite cuestionar que la ética haya sido rebasada, en una sociedad cuyos valores son la sinrazón y la autocomplacencia. En vez de acceder a una, cuyos hombres *unan la razón con el corazón y dominan el estómago*, tal y como sugiere el autodomínio y la medida platónicos; lo que implica que en la ética, los valores trascienden los paradigmas de felicidad posible solo mediante la satisfacción de acumulación material excesiva, a que Aristóteles llamó banal.⁵

La autoconciencia, implica el reconocimiento de verdades universales⁶ como el bien, a que hoy tanto se teme, ya que pone límite a las ambiciones insostenibles e implica el reconocimiento de derechos que van más allá de las frivolidades impuestas en un orden desigual y autoritario.

Aparentemente, la ética primigenia hoy se ha malversado en un mal llamado “espíritu universal” occidental; que se ufana en sostener una

⁵ Aristóteles, *Ética nicomaquea*, México, Porrúa, 2000, pág. 24 “El exceso de magnificencia es la falta de gusto y la vulgaridad”.

⁶ Que trascienden desde luego la universalidad occidental incluyendo en este concepto todo el orbe.

naturaleza humana cuya moral ciñe a los hombres a conflictos bélicos permanentes y a la incapacidad de desarrollar el bien común, apoyándose fuertemente en las tesis de Freud o Darwin, desde mi punto de vista.

Pues para Freud,

La necesidad de la ética se muestra para Freud tanto más evidente cuanto que el desarrollo cultural no es garante de que, con él, se logre <<dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y auto aniquilamiento>>. ⁷

Sin embargo, encontramos posturas que nos permiten sostener que la naturaleza humana puede trascender al ego, como una etapa finalmente infantil, para propugnar una sociedad con la capacidad de madurar. Capaz de trascender la violencia y la barbarie, la brutalidad y el horror como único argumento, que sintetiza el egoísmo. Y ante el cual ni la legalidad, ni la medicina, aparentes garantes de la moral, fundan con argumentos contundentes para detenerlo y sancionarlo.

Tales son las premisas de Taylor, referentes a que el hombre es capaz de reflexionar, planteando una capacidad de reeducar novedosa, en que la inclusión no es asunto de poco valor, sino parte de una condición y naturaleza humanas, poco reconocidas actualmente; lo que me parece consecuencia de la ausencia de definición clara sobre la felicidad, ⁸ a que nos destina la ética, su búsqueda y ejercicio.

Por su parte, Charles Taylor, considera que “estas formas narcicistas y egocéntricas son desde luego superficiales y trivializadas; son angostas

⁷ Freud, Sigmund, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrotu, 1976, pág. 115

⁸ Aristóteles. *Ética Nicomaquea* . *op.cit.* pág.10 “ Con nuestra definición concuerda además la creencia de que el hombre feliz es el que vive bien y obra bien, por que virtualmente hemos definido la felicidad como una especie de virtud y de vida recta.”

y chatas”⁹ en lo que coincide con Bloom. Subrayando que es preciso realizar una crítica a “las epistemologías empobrecidas de la modernidad” configuradas desde “el atomismo de la filosofía moral y de la política de la modernidad”.¹⁰

Sólo el espejismo de pensar que los sujetos pueden escoger determinados bienes o normas al margen de horizontes sustantivos de valor, en base a la fuerza de su racionalidad argumentadora en marcos procedimentales, hace comprensible el atractivo de las teorías liberales.¹¹

Y señala también a Descartes, como el más famoso portavoz de éste modo de razón no comprometida, que da un paso decisivo y ampliamente seguido, en sostener que somos esencialmente razón no comprometida, es decir, unan mente distinta del cuerpo¹².

Lo anterior, me inclina a sostener que occidente realmente logró un renacimiento ejemplar en el ámbito de la técnica, el arte, etc. Pero dejo un profundo silencio referente a la tarea ética del auto conocimiento, que implican la praxis de los valores como la justicia o la mesura. Dejando en su sitio una postura frente a la búsqueda de la felicidad, ajena a la ética, paliativa o conformista.

Que, de acuerdo con Charles Taylor, no es viable:

La consecuencia de ello es que no podemos, por tanto, pretender razonablemente que una forma de vida truncada es moral para determinadas personas en base a defender que tienen derecho a la misma.¹³

⁹ Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 75

¹⁰ *ibid* pág. 23

¹¹ *ibid* pág. 24

¹² *ibid* pág. 129

¹³ *ibid* pág. 24

II.

De esta manera expongo la noción de que el orden moral a que estamos impuestos a convivir, actualmente, se encuentra sustentado por intereses mezquinos e iletrados, que restringen la felicidad del hombre a los satisfactores de la técnica.

Podemos igualmente mostrar, que esta irresponsable, irreflexiva y naturalmente antiética actitud, se sustenta en una sobreestimación del atomismo y del subjetivismo moderno, que Taylor muestra, como una determinada fenomenología de la moral, en que “determinados bienes que consideramos superiores tienen una fuerza de atracción que no poseen otros bienes superiores”¹⁴.

Ante ellos es factible anteponer la reflexión y el compromiso de una vida cuya sobriedad, quizá incomodará a quien se conforma con la simpleza de creer en una esencia “naturalmente caída del hombre”.¹⁵

Lamentablemente, tanto Charles Taylor como Gilles Lipovetsky, comparten la creencia de que el mundo contemporáneo goza de “tolerancias que está(n) en la base del liberalismo moderno”, lo mismo que “estrategias de imparcialidad”¹⁶ que permiten convivir a visiones diferentes del mundo. Esta visión de tolerancia y de imparcialidad que puede ser real a sus ojos, para el resto del mundo excluido económicamente es ilusoria.

¹⁴ *ibid* pág. 26

¹⁵ Ante la que tanto lucharon los pensadores del s. XVIII, entre ellos Rousseau, y que luchaban por reconocer la benevolencia como una característica igualmente fuerte y poderosa para la condición humana.

¹⁶ *ibid*, pág. 29

Dado lo cual, el ejercicio de la ética, aplicada por visiones como la de Lipovetsky o la de Taylor, no pueden ser la vía de la resucitación del ejercicio ético en nuestro país, donde no cabe poner nada por encima de los auténticos y vigentes intereses humanos, que trascienden la mera posibilidad de acumulación ilimitada de comodidades.

La 'ética del capitalismo' sigue requiriendo, en suma, de un auto examen antes de tomar una posición ante cualquier asunto y erigir como único valor aquel en que se busca el mayor beneficio particular a costa de la colectividad. La falta de conciencia particular o individual, es decir de ética, precisa de que los jóvenes, repitan esquemas enajenados y alienados de consumismo y pasividad, de resignación y de desesperanza, de falta de compromiso y de inercia. De pérdida de la autenticidad y de vacío en la vida.

III.

Así, lamentablemente, la ética como formación que nos vincula con la esencia humana de la libertad, no está presente en México desde la formación básica; siendo que constituye la capacidad de deslindarse de prácticas restrictivas de la libertad, la equidad, y la urgente necesidad de inventar formas mas respetuosas con la naturaleza y la fauna, hoy en constante aniquilación, de la que son herederos.

La ética, que no podrá ser entendida aquí como una "verdad individual" a que debemos respetar cada uno, sino como una social y cultural, nos capacita para enfrentar a nuestro atomizado mundo y encaminarlo a su esencia real, aunque, admito que no está en auge.

Precisamente éste auge de la "multiplicidad de éticas" en que se irrumpe la paz colectiva y la armonía del orbe se justifica por lo que Taylor denomina como "subjetivismo, mera proyección de valores por

parte de un sujeto desencarnado”,¹⁷ a que denomino la sinrazón de la técnica.

La falta de presencia de un *éthos* propio, se debe a que la ética puede llegar a ser incómoda, particularmente a conciencias claramente “perversas y negativas” de quienes Aristóteles nos alertaba en su obra *Ética Nicomaquea*, en su capítulo sobre la felicidad; inhabilitadas para alcanzarla, tal y como observamos desde nuestras importadas valoraciones erróneas y subjetivistas.

Taylor señala una oposición a ello, mediante el ejercicio de la tolerancia entre culturas diferentes, donde no solo quepa la defensa de los derechos particulares, sino “la supervivencia y el florecimiento de formas nacionales, religiosas o culturales”.¹⁸

Sin duda, la teoría ética ha sido desdibujada por los contemporáneos quienes nos ha ofrecido paliativos de orden psicológico y egocéntrico, que sin embargo, no están logrando avocarnos a una esencia valiosa en sí misma, presente inclusive para los relativistas de los valores morales, que disfrazan la felicidad sin más, como ‘felicidad en sí misma’.

Mientras que en Aristóteles, la felicidad en sí misma está vinculada con la esencia humana, ya que -salvo ciertos satisfactores elementales para lograrla-, el hombre está facultado naturalmente para ella, incluso, de manera esencial; sin embargo, a mi juicio la técnica que hace tiempo se dejó de invertir para necesidades reales, disfraza el ser del hombre, para vulnerar el valor de *ser* un hombre y modificarlo para *ser* a través de mercancías, lo que es natural y obviamente contradictorio.

¹⁷ Taylor, Charles. *op. cit. infra*. pág. 32

¹⁸ *ibid*

A mi parecer, los valores latinoamericanos originarios, entienden bastante de armonía con la naturaleza; sus leyes propias, junto con su moral, cimientan el respeto y cooperación mutua, tal como ocurre en las pequeñas comunidades de este continente o al sur y norte de nuestro país entre Tarahumaras y Tzotziles, sólo por poner un ejemplo familiar.

Por ello, aquí reaparece una asignatura pendiente en el orden social, de inclusión, pero principalmente ético, de reconocimiento de nuestra propia esencia o ser. Pues los mexicanos no reconocemos la riqueza de nuestros valores, dado que vivimos embebidos en pos del 'ácido cianúrico' con que pretende alimentar nuestra alma, nuestro abusivo vecino del Norte, y así, vivimos incapaces de reconocer la belleza y riqueza de nuestra tierra, permitiendo que los oportunistas, sin embargo, se sirvan irrespetuosamente de ella.

Y si solo se tratara únicamente de la sobreexplotación de nuestros recursos nacionales irracionalmente (suponiendo erróneamente como hasta ahora, que son inagotables), por nuestro ventajoso vecino del norte; que se envalentona ante nuestro gobierno falto de dirección, falto de principios, de conocimiento y reconocimiento de lo propio; ya estaría mal.

Pero además, se trata de la pérdida de nuestros propios compatriotas en su frontera, dado que aquí no encuentran una remuneración justa a sus esfuerzos e intentan buscarla allá, perdiendo su libertad, su dignidad y hasta su vida.

Todo ello concierne al ejercicio ético del autoconocimiento, ¿cómo podemos hablar de un espíritu universal mexicano, tal y como lo hacen otros países, si ni siquiera reconocemos qué somos?, si no sabemos sobre nuestras cosmovisiones propias, y no las respetamos como parte de nuestra identidad.

¿Qué tipo de sociedad pretendemos ser sin buscar y auto examinarnos?, si no practicamos el conocimiento de nosotros mismos, - lo cual ya es bastante vergonzoso para tratarse de una omisión por parte del Estado-, pero de una Universidad cuya legislación reza que debe orientarse a satisfacer las necesidades de su pueblo, principalmente de aquel que se encuentra desposeído, la omisión es injustificable.

La nuestra es entonces, una crisis de desconocimiento como yo lo veo, inclusive, de las normas básicas en las que se sustenta la constitución de nuestro propio ser universitario y nacional. Así venimos al encuentro de reconocer una falta de conocimiento de la ética, una falta de autoconocimiento, de aquello que sustenta, genera y propulsió una moral.

Pues ella prevalece aún por encima de paliativos psicologistas, ofrecidos con abundancia actualmente, que, sin embargo, no logran agotar el sentido holista de la felicidad humana. Entendiendo esta felicidad en el más antiguo de sus sentidos, y también me parece el más honesto, como un camino de *ευδαιμονία*¹⁹.

Pensar el quehacer ético desde una visión meramente Bioética, en que las implicaciones de la misma obedecen únicamente a los cuestionamientos de la posibilidad y viabilidad de la clonación humana, es desde mi perspectiva, un empobrecimiento de esta facultad humana.

Pues la ética fundamenta las normas que han de ser aceptadas socialmente, y ha de mantenerse en constante revisión y flexibilidad para adecuarse a las cambiantes circunstancias del entorno humano, sin perder de vista lo que fundamentalmente le ocupa y que por

¹⁹ Que literalmente significa “posesión de un buen demonio”; o bien toda tendencia ética según la cual la felicidad es el sumo bien. La felicidad se trata de un bien y con frecuencia de una finalidad”. Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*, T. II, Barcelona, Ariel Referencia, 1994. *pág.* 1153.

milenios ha sido su quehacer, a saber, la búsqueda de la felicidad humana entendida como bienestar de fondo, no solo de forma.

El peso del racionalismo de nuestros tiempos, nos impele sin embargo a definir cabalmente prosperidad y bienestar, ante la posibilidad de verse interpretados por una moral subjetivista, es decir, a subrayar que la prosperidad y el bienestar a que aspiramos en la actualidad no es sino de orden individual. Ya que con ello estaríamos ante una contradicción intrínseca.

Al inicio de este capítulo hablé de una ética holista, de un bien entendido como una necesidad para un todo, que es lo que cada vez mas se propone el ser humano, precisamente a través de la globalización; pero pretender que el hombre solo *debe* globalizar mercancías, sin que por ello *deba* hacerlo igualmente con la dignidad humana, de aquel con que hace intercambio comercial, es inoperante, éticamente hablando.

A este respecto México tiene mucho trabajo que desarrollar desde el ámbito legal, que ostenta la capacidad de legislar respecto la probidad moral, para enfrentar adecuada y exitosamente el desenvolvimiento de un tiempo futuro con una inminente conciencia *de sí mismo*.²⁰

²⁰ Charles, Taylor, *La de la autenticidad*, *ibid*,pág. 146

*El hombre sabio contempla lo inevitable y decide que no es inevitable ... el hombre común contempla lo que no es inevitable y decide que es inevitable”.*¹

Zhuangzi

Conclusión.

Aquí he propuesto la viabilidad de un espíritu universal mexicano, planteando la importancia de una moral y una ética, propias e íntegras que surjan del conocimiento de nosotros mismos, y den respaldo a la política de un Estado consecuente.

Esta, ambiciosa propuesta, ha obligado a revisar diversos temas que se van interconectando, la moral con la ética; ambas con la metafísica; la moral y el *éthos* prehispánico como omisión; la moral contemporánea como individualismo; la política como síntesis de la moral; y finalmente, su parcial reflejo del *éthos* mexicano íntegro.

Lo que va haciendo de este un trabajo con una inusual mezcla de citas de filósofos occidentales sobre moral y ética, con las reflexiones de pensadores propios, desde principios de siglo hasta nuestra última propuesta teórico revolucionaria, plenamente capaz de cuestionar la praxis de nuestra política actual.

Los temas elegidos aquí, revisan la viabilidad de una constitución ética y moral propias desde sus consecuencias prácticas; ya que el desconocimiento de nuestro *éthos* propio conlleva una *praxis* moral de desencuentro con la comunidad, pero también con el individuo.

Y es que, la ausencia de conocimiento sobre la moral de las cosmovisiones y marcos valorativos originarios de las comunidades que integran nuestro país multiétnico, implican que prevalezcan una moral y costumbres occidentalizadas, orientadas por el desconocimiento y

¹ Marinoff, Lou. *Mas Platón y menos Prozac* Barcelona, Byblos, 2004, pág. 367

negación hacia todos los valores propios de las cosmovisiones prehispánicas.

Así pues, el individualismo actual, propone que por encima de los intereses de la comunidad estén los intereses particulares, elemento que se suma a la moral malentendida como falta de interés hacia los verdaderos valores que subyacen como raíces de este pueblo. Lo anterior, da muestra de que la nuestra es una cultura más, que se suma a los males de la postmodernidad; entre los que figura la ausencia de reflexión, a que realmente nos orienta el autoconocimiento y el ethos, viviendo una *praxis* sin teoría.

Sin embargo, la esencia humana, de la cual la mexicana no es la excepción, precisa de su libertad para elaborar su identidad; el hombre necesita de sí mismo, de su alma tranquila; de su razón coherente; de la toma de decisiones que no destrocen su propio entorno, del que su propia existencia también pende.

Ya que el autoconocimiento no ocurre en un número limitado de momentos para escucharse uno a sí mismo, el *ethos* del hombre moderno ha abusado de su dosificación de autoconocimiento, y lo sabe. Pero desafortunadamente la necesidad cada vez mayor de buscar horizontes de autocontacto, de diálogo consigo mismo está presentándose desde la única forma que hemos dejado para la comunicación: el lucro.

Sin embargo, pagar por el conocimiento de sí mismo, no garantiza lograrlo; sino que, viéndolo bien, nos aleja del contacto que, de manera natural, traemos cada uno con nuestra propia conciencia; mientras favorece a un interlocutor que lucra con nuestro autodesconocimiento, razón suficiente – de acuerdo con los valores imperantes- para mantenernos en él. De manera que el autoconocimiento y el lucro se excluyen entre sí.

Lo cierto es que una vida vivida sin ética, es una vida que no logra mantener la felicidad, a pesar de ello, la ética en la actualidad se encuentra poco valorada; mientras que su definición exacta no es muy difundida. Nosotros subrayamos aquí que la ética es un ejercicio espiritual y racional que permite dirigir los actos en la praxis hacia el bien particular, que no elimina, sino que se vincula con el bien común, al tiempo que requiere el entorno humano y natural en que cohabita.

Además, los valores y la ética se entretajan pasando del ámbito teórico al ámbito práctico, orientados por lo que perciben como un bien, tal y cómo Aristóteles advirtió tiempo atrás.

La palabra es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre el tener él solo el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc. Y la comunidad de estas cosas es la que constituye la casa y la ciudad.²

Y van de lo subjetivo a lo objetivo, particularmente en el campo de la política, como nos dice Emilio Lledó en “*El mundo homérico*”:

Vivir bien en toda su plenitud es <<convivir>>. Precisamente aquí se descubre el sentido de lo colectivo como condición de vivir individuo. Para ello es preciso que el *phrónimos*, encarnación de la verdadera sabiduría de la praxis, sepa entender que ésta es, efectivamente un empeño colectivo:, que la vida es una construcción y que la bondad es una parte esencial de ese empeño compartido que es el <<vivir bien>>. ³

²Victoria Camps, ed, *Historia de la ética*. T. III, Barcelona, Crítica, 2003, pág.199

³ Lledó, Emilio. *Historia de la ética*. T. I, Barcelona, Crítica, 2003, pág 176

Así, nos lleva directamente al ámbito práctico de la moral como política, donde Emilio Lledó, igualmente sugiere:

La ética no es parte de la política, por que sea parte de un todo que la comprende, es parte de la política por que el individuo está condicionado en su ser por el ser colectivo que la política organiza.⁴

Sólo que la posibilidad de confundir bien con placer hoy es mayor que antes, donde los valores y las necesidades se establecen y jerarquizan desde la apariencia, no desde la necesidad real tal y como de De Sousa y Lypovetsky exponen claramente.

Así, es preciso a nivel moral, la incorporación a nuestra realidad de las realidades prehispánicas prevaletientes, ya que su ignorancia y negación infringe los más elementales derechos humanos, y particularmente vulnera nuestra propia autopercepción moral desorientando nuestra conducta.

Dos méxicos perviven en nosotros, nuestro México étnico, tradicional, apartado de los intereses del consumo y de la vanidad, concentrado en la comunicación con la naturaleza y observador de las deidades que en ella encuentra, en suma respetuoso de la naturaleza; y el occidentalizado con un desconocimiento de las raíces originarias y prehispánicas, tolerante pero pasivo ante las embestidas que acomete el Estado, al servicio irreflexivo de las políticas extranjeras, concretamente norteamericanas.

Particularmente importante resulta la responsabilidad que implica la bio diversidad de la que el espíritu mexicano no puede marginarse, sin vulnerar su circunstancia, y de la que los valores prehispánicos constituyen su mejor protección. Tal y como José Ortega y Gasset,

⁴ *idem*

importante influencia de nuestro filósofo Leopoldo Zea, menciona en su obra *Meditaciones del Quijote*, en que dice: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”.

De ahí la importancia, en tanto mexicanos, de una relación dialéctica con nuestros pueblos originarios y sus idiomas, de aprender lo que somos, justamente a través de lo que expresamos, pues la palabra y la razón se vinculan con la identidad y los valores.

Como aportaciones occidentales de la modernidad, psicología y feminismo, forman parte hoy de nuestras valoraciones, nos conforman e influyen igualmente, pero la negación de nuestra propia cultura y circunstancia, nos coloca en una posición psicológica vulnerable, pues como esta última sugiere, es claro que no podemos negar ser quienes somos.

Tratar de negar nuestro verdadero ser perpetúa una praxis política no comprometida, que afecta al individuo, incapaz de trascender un dualismo que no acaba de lacerarnos impunemente, tanto a manos del clero y sus curas pederastas, como a manos del gobierno que no hace sino velar por sus intereses particulares. Con una ley coercitiva con el ciudadano pero que emite “recomendaciones” a un estado tirano y torturador.

La ética es posible, finalmente, como resultado de nuestra reivindicación de los dos o más México que nos constituyen, aplicando nuestros valores morales en la legalidad interna y externa.

Para ello, México precisa exigir con base a los más elementales derechos humanos y tratados internacionales firmados de común acuerdo, el respeto a la vida; el derecho al libre tránsito; el derecho a la felicidad; la garantía de la mejora de la calidad de vida de los mexicanos directamente vinculada con cualquier tratado comercial; respeto por su

cultura propia y sus idiomas propios; así como la protección a la fertilidad de sus tierras y la protección del mercado oportunista extranjero, de cualquiera de sus productos y particularmente de sus riquezas.

Al mismo tiempo impera la necesidad de decretar leyes que protejan no solo de manera estática el patrimonio cultural prehispánico, sino que revertan su desaparición y su negación en los medios de comunicación e instituciones oficiales.

En suma, requerimos que la sabiduría ancestral se incorpore a la educación oficial para insertar los valores de protección de la naturaleza y de necesidad de comunidad, para revertir los efectos de la violencia y de la depredación ecológica en que estamos en apariencia irreversiblemente inmersos, a través del individualismo.

Mediante esto la ética puede fomentar en la *praxis*, y no solo en la teoría, un México coherente con su propia historia, apto para su propio autoconocimiento.

Para tal fin, el pensamiento de De Sousa, ha sido insustituible, pues observa que la autonomía, creatividad, autenticidad y originalidad la autodeterminación ética y ontológica tienen importancia irrefragable. Al tiempo que nos muestra el camino de la solidaridad para contrarrestar el colonialismo que nos ha sido impuesto.

También indica que un paradigma epistémico se convierte en ontológico, mientras señala la necesidad de otros paradigmas “no acabados”, como la comunidad, la dimensión estética, la creación literaria o artística.

Pues, tal y como Aristóteles ha mencionado, la ética y la política están más vinculadas, de lo que las hoy llamadas democracias indirectas⁵ desean avalar, pues, precisamente nuestro espíritu ético y político evidencian su falta de acabamiento, dado que la corrupción ejemplifica la ausencia de conocimiento de las valoraciones propias.

Los valores a que Aristóteles se refiere... que dan contenido al *logos* son manifestaciones de perspectivas que, en ningún momento pueden ser exclusivamente individuales. La participación y la comunicación (*koinonía*) de estos contenidos supone, pues, la confirmación del carácter social, compartido, solidario, común y homogéneo de lo que se denomina justo o bueno. (...) La polis sirve de ámbito en el que cada comportamiento se inserta; pero además, las distintas acciones individuales que han ido constituyendo el *ethos* encuentran su verdadera realización en esa organización colectiva de cada individualidad que acaba fluyendo en el cauce de lo “político”.⁶

Así que en el ámbito moral y ético, queda un sendero importante por andar, antes de pensar en la concreción de un espíritu universal mexicano, aquí se mencionan los temas de género, de equidad social y de ética política como algunos de los pendientes, ante los que este trabajo ofrece una propuesta.

⁵ Macpherson, C.B. *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial, 1991. “Las funciones que debe desempeñar un sistema de partidos en una sociedad desigual con sufragio masivo requieren que se difuminen las cuestiones y disminuya la responsabilidad de los gobiernos ante los electorados y ambas cosas reducen en incentivo de los votantes para esforzarse en formular una opción. Pág. 107

⁶Victoria Camps, ed, *Historia de la ética*. T. III, Barcelona, Crítica, 2003, pág.199

Bibliografía.

1. Amorós Celia, *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, PUEG/ UNAM, 2000. 125 pp.
2. Arroyo Luna, Alejandro Favián, *Crítica de la razón occidental. Una lectura “deconstructiva” de (y en) la obra de Leopoldo Zea*, Tesis de Licenciado en Filosofía, México, UNAM, 2003. 269 pp.
3. Camps, Victoria. *Historia de la ética*,
4. T. II La ética moderna. Barcelona, Crítica, 2003, 600 pp.
5. Camps, Victoria. *Historia de la ética*, T. III La ética contemporánea. Barcelona, Crítica, 2003, 600 pp.
6. Caso, Antonio, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, Antología Filosófica, México, DGP/ UNAM, 1993. 108-243 pp.
7. Ceruti, Mauro, *El mito de la omnisciencia y el ojo del observador*, Madrid, Debate, 1993. 357 pp.
8. Chabod, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, México, FCE, 1984. 365 pp.
9. Clavigero, Francisco Javier, *Carácter y costumbre de los Mexicanos*, México, UNAM, 2004. 34 pp.
10. De Sousa Santos, Boaventura, *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao, Deseleeeé de Broker, 2003. 460 pp.
11. Dicaprio, N. S. *Teorías de la personalidad*, México, Mc. Graw Hill, 2004, 559 pp.
12. EZLN, *Documentos y comunicados*, Prol. García de León, Antonio. Era, México, 1994, 332 pp.
13. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel Referencia, 1994, 1153 pp.
14. Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre su política y sobre el Estado Moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1975. 340 pp.

15. Guthrie, W. K. C, *Historia de la filosofía griega* T. IV, Madrid, Gredos, 1998. 589 pp.
16. Koorsgard, Christine M, *Las fuentes de la normatividad*, México, IIF/ UNAM, 2000. pp. 338
17. Hegel, G. W. F, *Fenomenología del Espíritu*, México, FCE, 1993. 471 pp.
18. Lenkesdorf, Carlos. *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México, S. XXI/UNAM,1996, 120 pp.
19. León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 2006, 200 pp.
20. León Portilla, Miguel, Silva Galeana, Librado, *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra*, México, FCE, 2000. 241 pp.
21. León-Portilla, Miguel, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, FCE, 2002. 82 pp.
22. Lypovetsky, Gilles, *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2000. 219 pp.
23. Lipovetsky, Gilles, *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, 1999. 296 pp.
24. Macpherson, C.B, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1997. 150 pp.
25. Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica ... de la filosofía latinoamericana*, México, CCYDEL / UNAM, 1991, 306 pp.
26. Magallón Anaya, Mario, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, UNAM, 1993. 193 pp.
27. Magallón Anaya, Mario, *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, México, CICSH, 1998. 116 pp.
28. Magallón Anaya, Mario, *Filosofía de la liberación como praxis*, México, CCYDEL / UNAM, Inédito, 2007, 30 pp.
29. Magallón Anaya, Mario, *Ideología y ciencias sociales*, México, CCYDEL/UNAM, Inédito, 2007. 9 pp.

30. Magallón Anaya, Mario, *De la historia intelectual al mundo como representación*, Sinaloa, CCYDEL / UNAM. Congreso nacional de filosofía, 2007. 8 pp.
31. Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe. La mandrágora*, México, REI, 1988. 138 pp.
32. Marinoff, Lou, *Más Platón y menos prozac*, Barcelona, Byblos, 2006. 505 pp.
33. Mellor, Mary, *Feminismo y Ecología*, México, s XXI, 2000. 269 pp.
34. Nicol, Eduardo. *Metafísica de la expresión*, México, FCE, 1989. 285 pp.
35. Nietzsche, Friederich, *El ocaso de los ídolos*, Madrid, Mateos, 1993. 157 pp.
36. Nietzsche, Friederich, *La genealogía de la Moral Un escrito polémico*, México, Alianza, 1992. 187 pp.
37. Nietzsche, Friederich, *Mas allá del bien y del mal*, Madrid, Mateos, 1993. 247 pp.
38. Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del quijote*, México, REI, 1987. 247 pp.
39. Platón, *Diálogos I, Apología*, Madrid, Gredos, 2000, 454 pp.
40. Ramos, Samuel, *Perfil del hombre y de la cultura en México*, México, UNAM, 1943 202 pp.
41. Rousseau, Jean Jacques, *El contrato social*, México, Gernika, 1993. 198 pp.
42. Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994. págs 146.
43. Trías, Eugenio, *Los límites del mundo*, Barcelona, Ariel, 1985. 284 pp.
44. Vasconcelos, José, *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana*, México, ANL A.C, 1993. 223 pp.
45. Vattimmo, Gianni, *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991. 205 pp.

46. Villar, Gerard, *La razón insatisfecha*, Barcelona, Crítica, 1992. 221 pp.
47. Von Glaserfeld, Ernst, *Despedida de la objetividad*, Londres, Falmer, 1991. 213 pp.
48. Wechers R. José W, *Lógica, Humanismo científico*, México, Lectorum, 1994. 215 pp.
49. Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 2001. 572 pp.
50. Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa, 1974. 126 pp.
51. Zea, Leopoldo, *El occidente y la conciencia de México*, México, Porrúa, 1974. 146 pp.